

LA IGLESIA

PERIÓDICO POLÍTICO RELIGIOSO

EDICION GRANDE.

SE PUBLICA UNA VEZ Á LA SEMANA.

EN LA PENÍNSULA É ISLAS ADYACENTES. Por un año, 40 rs.—Por seis meses, 25.—Por tres meses, 15.—Por un mes, 6.
ULTRAMAR Y ESTRANJERO. Por seis meses, 60 rs.—Por un año, 110.

OFICINAS

CALLE DE SANTA CATALINA, 40, BAJO.

EDICION PEQUEÑA.

SE PUBLICA DOS VECES POR SEMANA.

EN LA PENÍNSULA É ISLAS ADYACENTES. Por un año, 40 rs.—Por seis meses, 25.—Por tres meses, 15.—Por un mes, 6.
ULTRAMAR Y ESTRANJERO. Por seis meses, 60 rs.—Por un año, 110.
Cada 25 ejemplares de la edicion popular costará en la Península 4 1/2 rs., aumentando para Ultramar y el extranjero el importe del franqueo.

UN NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

SUMARIO.

A nuestros lectores.—La opinion pública.—La ley del progreso segun los revolucionarios.—Una estatua erigida á Voltaire con licencia del emperador cristianísimo.—La supresion de los conventos.—La libertad de cultos en la joven España.—Los heterodoxos en el Concilio ecuménico.—El duque de Montpensier juzgado por la «Civittà Católica» de Roma.—Un nuevo camino abierto á las misiones católicas.—De las cofradías y su origen.—Historia de la Virgen (art. II).—Descripcion de los lugares ilustrados y santificados por la Santa Virgen en Oriente.—Noticias.

A NUESTROS LECTORES.

Una voz amiga nos habia aconsejado que suspendiésemos la publicacion del *Resumen histórico* de la familia de Orleans, y otra para nosotros muy autorizada, sin conocer absolutamente el motivo de la anunciada suspension, nos ha animado en interés de la Iglesia y de la nacion española á concluir nuestro empezado trabajo. Acostumbrados nosotros á sacrificar todos nuestros sentimientos, hasta los mas queridos, al deber, emprendemos sin pérdida de tiempo la publicacion sobredicha, con la satisfaccion de nuestra conciencia.

FOLLETIN DE LA IGLESIA.

ROMA Y LOS PAPAS.

ROMA.

¡Oyeme, oh reina del universo: yo intento celebrarte, oh Roma, y te celebraré hasta que el destino me lo permita: borraré de mi memoria al sol, antes que separar de mi alma el culto de tu esplendor, porque tú derramas beneficios semejantes á los del sol y los difundes por todo lo que abraza el Océano con su inmenso cinturón! Por tí gira Febo, que todo lo abraza: dentro de los confines de tu imperio se levantan y se sumergen sus corceles: ni las ardientes arenas de la Libia, ni la Osa helada, te detienen: todas las regiones que la naturaleza hizo habitables para el hombre, han llegado á ser tu conquista; distes á los diferentes pueblos una patria comun, y ha sido para ellos gran ventura ser dominados por tus armas, por lo que, con la concesion á los vencidos de la participacion en tus propios derechos, has cambiado en una ciudad el universo entero.

Llamamos á tus progenitores Venus y Marte, aquella que es

De este modo quedarán satisfechos los deseos de nuestros numerosos lectores.

Todos se preguntan con justa curiosidad, de donde reciben su inspiracion los redactores de nuestro diario y cuáles son nuestros principios políticos. A la primera pregunta responderemos francamente que de nadie. De este modo quedan desvanecidas las dos pueriles suposiciones, que han hecho circular algunos espíritus, á saber que somos comisarios de la corte de Roma y de Napoleon III. En cuanto á esta última, bastaba la lectura de nuestro periódico para asegurarse de lo contrario.

Y por lo que hace á la otra suposicion, tan injusta como maliciosa, respondemos que somos católicos, y por consecuencia veneramos al representante del vicario de Jesucristo, en tanto que se muestre acérrimo defensor de los augustos derechos de la Iglesia en la católica España; y si admitiendo un imposible, su conducta ulterior fuese tímida ó partidaria de las exigencias revolucionarias en perjuicio de los intereses de la Iglesia y del clero, nosotros seremos los primeros en atacarla sin tregua y sin consideracion alguna. Hasta ahora la nunciatura se ha mostrado inespugnable á los asaltos de los revolucionarios y á las debilidades de algunos. *Nihil occultum quod non revelabitur*. La nunciatura

la madre de los Eneidas, este el padre de los Rómulos: la vencedora clemencia dulcifica en tí el poder armado de la espada: el carácter de aquellos progenitores constituye el tuyo; así que te complaces en combatir á los tímidos y perdonar á los vencidos; y despues que abarcastes la tierra con tus triunfos, la otorgas tus leyes y concediste á sus habitantes que pudiesen vivir bajo un pacto comun. La tierra hecha toda romana, celebra tus loores y alza su cabeza libre bajo tu pacífico yugo. La sabiduría y la prudencia rodearon tu nacimiento, creciste merced á justas guerras y paces gloriosas; ahora reinas y mereces reinar, porque tus hazañas sobrepujan tu fortuna: tan difícil sería enumerar tus trofeos como contar las estrellas; los ojos se deslumbran al resplandor de tus templos; crecíamos habitar en el recinto de los dioses.

¿Y qué diré de aquellos rios suspendidos sobre bóvedas aéreas, allí donde Iris apenas desplegaría su faja de tan variados colores, apartados de su curso, se pierden dentro de tus murallas, y tus termas absorben lagos enteros...? ¿Qué diré de los bosques que se estienden dentro de tus palacios, en cuyas ramas resuena el canto de millares de pajarillos? Te alegras con tu primavera eterna, y el caduco invierno respeta tus placeres.

¡Eleva tu cabeza triunfante, oh Roma divina, y ciñe de lau-

ha cumplido su deber, y creeríamos ofenderla si la elogiásemos por ello; pero si mañana participase de la pusilanimidad de muchos y cediese en lo mas mínimo en perjuicio de la Iglesia y del clero, suceda lo que quiera, nuestro grito de dolor no dejará de dar el alerta á los católicos españoles, siempre firmes y constantes en la fé de sus mayores, así en la prosperidad como en el infortunio. Los órganos oficiales de *La Correspondencia* han podido adquirir por segunda vez la prueba de que no somos emisarios de Roma, sino hombres de corazon y de fé.

En cuanto á nuestra política no conocemos mas que una, la mas sencilla y la mas legítima, á saber: respetar todas las formas de gobierno que existen ó existir puedan en lo sucesivo en España, y atacarlas todas siempre y sin tregua cuando perjudiquen los intereses católicos del pueblo español. Así respetaremos nuestra calidad de extranjeros no dando nuestro débil apoyo á ninguna forma de gobierno que quiera introducirse, y cumpliremos nuestro deber de católicos defendiendo los intereses católicos contra todos y en todas partes del mundo, mientras el catolicismo se estiende por el universo. Confiamos en que esta pretension encontrará, no las ridículas quejas de nuestros colegas de la prensa, sino su aprobacion, porque habiendo pertenecido nosotros á la prensa de París y de Londres, nunca hemos encontrado allí quien nos reprenda semejante intento. ¿Serian acaso mas justos, mas perspicaces los hijos de Voltaire y los protestantes de Londres que algunos escritores hijos de la católica y libre España? No nos atrevemos á suponerlo.

De los primeros números de LA IGLESIA hicimos dos ediciones, con el único objeto de dar publicidad al periódico, porque estábamos persuadidos de que no era conveniente que nuestra publicacion, tanto por la santidad de su título, como por la índole de las materias de que se ocupa, se vendiese por las calles y plazas. Renunciamos, pues, de buen grado á las utilidades que aquel medio de publicidad nos rendia, y preferimos conservar nuestra dignidad y la del periódico. El precio de la suscripcion es el mismo, y las materias de la edicion grande se insertarán en dos ediciones de la pequeña. El que quiera continuar su suscripcion y seguir así concediéndonos su simpatía y auxilio, puede dirigirse á las oficinas del periódico ó á nuestros corresponsales de provincias, cuyos nombres se hallan insertos en los tres primeros números del periódico LA IGLESIA.

reles los cabellos encanecidos por una vejez vigorosa! ¡Agita orgullosa las torres que coronan tu cabeza! ¡Que tu escudo de oro lance en todas direcciones rayos deslumbradores! Sofoca la triste memoria de tu desventura, y que el dolor vencido permita cicatrizar tus heridas... (1). Lo que no puede ser sumerjido, vuelve á salir del fondo con mayor ímpetu, y así como la antorcha inclinada recobra nueva fuerza, así tú te levantas mas gloriosa de tu humillacion. Continúa propagando tus eternas leyes; sé tú la única que no temia la fatal tijera de Atropos, aunque se cumpla el año 1169 de tu existencia. Los siglos que aun te quedan que vivir no tendrán número; subsistirás mientras adornen los astros el firmamento; lo que debilita á otros imperios da fuerza al tuyo. ¡Restauracion singular, convertir en grandeza los mismos desastres!...

¡Levanta pues! ¡Inmola por último á tu gloria las gentes sacrílegas, tiemblen los pérfidos getas (godos), bajo tu yugo; gima el Rhin por tí; por tí se desborde el Nilo y que el Africa te rinda el tributo de sus mieses...

¿Quién dirá que no sea esta una elevada poesía? ¿Quién no se maravillará al pensar que fué la inspiracion de un vate del

(1) Alude á la invasion de los bárbaros.

LA OPINION PUBLICA.

En las naciones en que domina la revolucion, ó sea el desórden, se tiene por intérprete é indicio de los deseos y de los pensamientos á la *opinion pública*, hermana de la fama: *fama malum*, mónstruo que va caminando sobre la tierra, pero que esconde su cabeza entre las nubes, porque se ignora dónde tiene su principio. Los maestros y los corifeos de esta opinion, son los periódicos, que antes de escribir una noticia, una idea, una aspiracion ó un parecer, creen haber consultado á medio mundo, y tener licencia para publicar cuanto han ido recogiendo, lo cual es imposible.

La mayoría de los españoles están convencidos ante la elocuencia de los hechos, de que la revolucion es la ruina, de que la libertad se falsea, de que se abusa de todo y así de lo demás; y á pesar de esto, los periódicos revolucionarios aun no han reproducido tan sensata opinion. ¿Cuántos creen que debe respetarse, ó al menos no ultrajarse á la Iglesia, al Papa, al sacerdocio y á Roma, y sin embargo aquellos diarios no solo no publican esta opinion, sino que la combaten todos los dias con escándalo de todo buen español?

Hay otras opiniones exactas y generales que los periódicos revolucionarios no han publicado hasta ahora, porque no son de su agrado; por ejemplo, la de que el país está plagado de ladrones, impíos, audaces, disolutos, es decir, que la moral está en decadencia, cosa que tienen buen cuidado de callar. En cambio combaten encarnizadamente aquella creencia general, que no ya solo opinion, de que sin moral y religion, sin símbolo y decálogo, sin caballeros y buenos cristianos la sociedad no puede subsistir, y sin su auxilio morirá muy pronto.

¿Y acaso no es una conviccion profunda, que no ya una mera opinion, de que los periodistas á que nos referimos no se cuidan absolutamente, el derecho sacrosanto que tienen los católicos y con ellos el clero, de vivir segun su fé y su profesion, de ejercitar el culto público y de ser iguales ante el derecho natural y civil? Asimismo es universal creencia del país la de que la Iglesia católica tiene el derecho de conservar sus templos, sus conventos, sus bienes y sus pensiones; y sin embargo ¿quién se cuida de ella entre los españoles? No se cuidan mucho mas tampoco de aquella otra creencia tan universal de que los periódicos oficiales y semi-oficiales no se inspiran ya en la opinion pública, sino en la

siglo v, que floreció cien años despues de la conversion de Constantino? ¡Que el paganismo se enorgulleciese frente á frente de la Cruz ya triunfante! ¡Qué se entusiasmase Roma con tal ardor, mientras iban hacinándose en ella los escombros de los incendios de Alarico, y que se impusiese la sumision á los godos mientras sonaba ya el salvaje estruendo de los vándalos, acaudillados por Genserico! Todos estos son singulares fenómenos literarios en aquella edad maravillosa... Rutilio fué un profeta al pronosticar que Roma tendria una existencia imperecedera y un modo de renacer, convirtiendo en propia grandeza sus desastres. Todo se lo concedió Dios, hasta la perpetuidad; el mundo se inclina ante Roma; en ella se hallan concentradas las maravillas del universo.

*Omnia romana cedant miracula terræ:
Fortuna hic possuit quidquid ubique fuit.*

(PROPARCIO.)

Procuraremos ahora describir rápidamente esta Roma asombrosa.

del gobierno; de que los diarios llamados liberales sirven únicamente á su secta; de que la verdad está desterrada de unos y de otros; de que el engaño, la difamación y la falsedad infestan sus columnas, y de que la libertad es un monopolio que ejercen los periodistas, los ministros, generales, gobernadores y otros empleados. La opinión pública no es hoy la *vox populi*, el consentimiento unánime de los buenos, ni la concordia de los votos legítimos de todos, no; es tan solo un deseo, una trama, una aspiración, el acuerdo de unos cuantos que pretenden enseñorearse del país, pensando antes por los demás, bajo el pretexto de opinión pública, para hacerlos después sus esclavos.

Observemos sino lo que pasa en España. Unos cuantos descontentos conspiraron contra el poder de la reina y la destronaron. ¿Y acaso era esta la opinión ó el deseo de los españoles? ¿Cuál es ahora su pensamiento común y su aspiración general? ¿Confirman acaso con la armonía de sus pareceres y voluntades la opinión que se notaba hace algún tiempo en los periódicos nacionales y extranjeros de que España deseaba un cambio de gobierno? Los hechos han venido á demostrar que el desorden, la discordia, la audacia de los revoltosos, la superchería de la plebe y las mil injusticias que se cometen, se ocultaban tras la revolución, y esta á su vez tras la falsa opinión pública, creada y sostenida por los periódicos.

LA LEY DEL PROGRESO

SEGUN LOS REVOLUCIONARIOS.

Son chistosos por cierto los revolucionarios. Dicen que quieren marchar adelante, siempre adelante; pero ¿por qué camino, preguntamos nosotros? ¿por el de la justicia? no; ¿por el de la religión? tampoco; ¿por el de la sana moral? menos: los revolucionarios quieren marchar adelante, siempre adelante por el camino de la revolución.

¿Y qué es la revolución? El egoísmo mas refinado que imaginarse puede: la guerra contra el catolicismo, contra la autoridad, contra la equidad y contra la sociedad.

La revolución concentra en sus manos el poder para disfrutarlo en provecho propio, y en perjuicio general de los demás. La revolución francesa ensalzó hasta las nubes los derechos del pueblo, pero fué para dejarle exhausto, para oprimirle y aniquilarle; y otro tanto hace la revolución española. No se contentará con olvidar al clero en el presump-

to, sino que venderá hasta los cálices de las Iglesias. La religión se vé torturada, despojada y conculcada; llámase soberano al pueblo, pero entre tanto este se encuentra miserable, sucumbiendo bajo el peso de infortunios de todas clases.

¿Qué quiere pues decir «el adelante, adelante siempre» de los revolucionarios? Quiere decir irreligión y miseria; significa en suma el triunfo del error y de la iniquidad sobre la verdad y sobre la justicia. Este es el fin á que se encaminan los revolucionarios, esta es la cuenta de su ilimitado progreso.

Los moderados ó aquellos que viven del presupuesto, y que ahora nos dominan, son los revolucionarios mas astutos; pero admiten también el *adelante siempre* de los revolucionarios avanzados.

La mayor parte de aquellos, casi todos, los que consiguieron apoderarse de algún destino público, lograron también comer del festín del tesoro público, hasta salir de la miseria y sacar el cuerpo de mal año. Hace pocos meses eran pobres como Iro, y hoy ya tienen riquezas y casas dignas de un Lucullo. ¿De donde ha nacido tanta felicidad? No podemos decirlo.

Pero mientras ellos se han agenciado tantos bienes ¿qué es del pueblo á quien se entretenían en contar tantas paparruchas? El pueblo sufre y se queja; y con los trabajos del pueblo desdichado han engordado aquellos. ¿A dónde llegaremos por este camino? Los unos al colmo de las riquezas, el otro á su ruina. Ya se ha andado un buen trozo de este camino; el aumento de los empleados civiles y militares y de otros gastos apresurarán el término del viaje.

Verdad es que se habla de reformas y de economías, ¡vanas palabras para ofuscar á los crédulos! Las reformas consistirán en embrollar aun mas la situación, y las economías en imponer al pueblo nuevos sacrificios. El tiempo dirá si acertamos. Los astutos veteranos de la política tienen sed de riquezas, y el pueblo después que los sacie, recibirá en recompensa la bancarota y la anarquía.

Y otro tanto sucedería si en lugar de los revolucionarios templados, tomasen las riendas del gobierno los revolucionarios republicanos. Así como estos quieren caminar siempre adelante y mas de prisa que los moderados, así el pueblo tendría que fabricar mas prontamente aun con su propia miseria la felicidad de sus nuevos señores.

I.

San Pedro y San Pablo en Roma.

San Pablo, tipo del predicador evangelico, comparado con los mayores filósofos de la antigüedad.—Sus epístolas.—Su discurso á los areopagitas.—San Pedro hospedado en casa de Pudente.—Su martirio.—Sus sucesores.—Piadosas mujeres.

Los orgullosos, los hombres de imaginación, todo el que confía en sí y en los demás, buscan en Roma la inspiradora poesía de los recuerdos. Los que conocen por el trascurso de los años ó por la precocidad del sentido los desengaños de la vida y las piadosas esperanzas del porvenir, á Roma es á donde acuden para recibir las solemnes enseñanzas de la religión. Mis años que van acercándose á la tumba me aconsejan exclamar con Torcuato: «yo no voy buscando dentro de tus muros, ¡oh Roma! columnas, arcos ni termas, sino la huella de la sangre de los mártires, y sus huesos diseminados por tu sacro suelo. Concédame seme imprimir en ellos tan fervorosos ósculos, cuanta sea la fuerza que todavía reste á mis débiles miembros!»

¡Sí! Roma cristiana es la única digna de admiración á los ojos del filósofo. La Roma de César fué poderosa por la espada, con

la cual subyugó y humilló al mundo: el valor de la Roma de Pedro consiste solo en consolar, elevar y defender á la humanidad: Roma posee un fragmento de poesía religiosa, un himno cantado por monumentos conmemorativos, en sus inscripciones sublimes de tristezas y alegrías: unos acreditan triunfos de guerra ó beneficios pacíficos; otros, después de haberse empleado en guardar los sepulcros faraónicos, han venido á embellecer los mausoleos de los Césares; el cristianismo los dedicó á uso mas noble, á celebrar la gloria del Señor. A las solemnes palabras esculpidas en el obelisco del Vaticano.—«Hé aquí la Cruz del Redentor. ¡Huid, potencias enemigas; el Leon de Judá ha vencido!» responden las del obelisco del Pópolo, que estuvo consagrado al Sol:—«Me elevo mas gozoso y venerando ante la puerta de Aquella de cuyo vientre virginal nació el Sol de la justicia;»—y al obelisco de Santa María la Mayor—«honro la cuna de Jesús, yo que triste servía en la tumba de Augusto»—y á la columna del templo de la Paz sobre el Esquilino, que dice:—«Sostenía forzado el templo impuro de un dios falso»—hacen eco la columna Trajana, diciendo:—«Sisto me dió á Pedro,»—y la Antonina, que dice:—«Hoy soy verdaderamente triunfal desde que pertenezco al discípulo de Cristo, que predicando la luz, subyugó á los romanos y á los bárbaros.»

¡Adelante, adelante siempre, gritarian los demócratas en cuanto alcanzasen el poder. Y se haría la guerra á la Iglesia con mas encarnizamiento y crueldad aun. ¡Adelante, adelante siempre! Y el gobierno de España conspiraría mas abiertamente contra la Iglesia. ¡Adelante, siempre adelante! Y la bancarota seria en mas breve término una realidad, y el país se veria reducido antes á su extrema ruina.

¡Adelante, adelante siempre! Y despues de haber devorado todo, acabarian por devorarse mutuamente á falta de nuevas presas que desgarrar.

¡Desdichado pueblo si te dejas inficionar por las teorías del progreso indefinido de los revolucionarios! Y cuenta que esta teoría tan fatal, te ha de ser aplicada por los viejos zorros políticos, ó por los voraces lobos de la vanguardia revolucionaria, con la única diferencia de que, mandando los primeros, verás la patria escarnecida y la religion maltratada mas lentamente, es verdad, pero tambien con mas acerbidad; mientras que siendo los segundos los que manden devorarán antes la presa, pero haciéndoles perecer antes tambien á ellos.

Una estatua erigida á Voltaire con licencia del emperador cristianísimo.

Aquel Napoleon III que el 1.º de enero de 1869 reconocia la necesidad de proclamar los *grandes principios cristianos*, ha concedido al *Siecle* poco despues, por medio de su ministro Rouher, el permiso para levantar en París una estatua á Voltaire, esto es, al que llamaba á Jesucristo *un infame* y queria *destruirle*. Napoleon III ha designado la salida de la calle de Reims y la del Instituto para colocar en la capital de Francia la estatua de Voltaire. El *Siecle* ha recogido 35,909'78 francos, cantidad que juzga suficiente para el objeto, y canta victoria porque Voltaire triunfa en el reinado del emperador que predica *la necesidad de los principios cristianos*. Luis Veuillot en el *Univers* del 13 de enero se indigna y con razon, de un hecho semejante, y asegura «bajo su palabra de honor al Bonaparte, que este brutal insulto á la religion se dejará sentir en Francia.» Y se sentirá aun mas, añadiremos nosotros, por su discurso del 1.º de año. O Napoleon III *finja*, declarando la necesidad de proclamar los grandes principios del cristianismo, ó es hoy tan *débil*

Imaginémonos ver á los apóstoles al entrar en Roma por primera vez, y supongamos que han emprendido la predicacion del Evangelio á las gentes, no por mandato espreso de su Señor, que está en los cielos, sino inducidos por cualquier capricho suyo. Mientras andan por las concurridas calles de la capital del mundo para dirigirse á los tugurios del arrabal, á donde van á buscar una precaria hospitalidad junto á sus oscuros compatriotas hebreos, tienen ocasion de observar la majestad y fuerza de aquella religion del país que se proponen abolir. Ven á cada paso templos enriquecidos con las ofrendas de muchas generaciones, simulacros que la muchedumbre respeta por una reverencia tradicional, y que en aquellos templos se celebran ritos teatrales, pasatiempo de los desocupados, estímulo y pasto de la sensualidad: sacerdotes cubiertos de ricas y brillantes vestiduras celebran las ceremonias del culto, viviendo fastuosamente de él, no solo ellos, sino una multitud de personas, puesto que aquellos grandes negocios, por ejemplo, los de los plateros de Efeso, concluirían sin las supersticiones que los alimentan. Al lado de los templos hay teatros, de cuyo esplendor tenian necesidad los magistrados á fin de conservar su popularidad, y sobre cuya escena las tragedias que se representan son recuerdos gloriosos de hechos nacionales, y las comedias provocaciones á una alegría

y se encuentra tan esclavo de la revolucion, que tiene que desmentirse á sí mismo. O esto es debilidad ó hipocresía; una de dos, y ambas han de ser fatales al Imperio. Tambien Luis Felipe comenzó su reinado honrando á Voltaire y colocando su estatua sobre la fachada de la iglesia de Santa Genoveva; pero el lodo que permitió arrojar sobre el templo de Dios, cayó de rechazo sobre su rostro real. Tenga cuidado el emperador. Nosotros no podemos menos de pensar en la profunda afliccion que sin duda experimentará nuestro Santo Padre Pio IX por un hecho semejante. Cuando los protestantes, los paganos y los incrédulos mismos saludan con viva alegría y grandes esperanzas el año del concilio ecuménico, hé aquí que el emperador cristianísimo permite levantar en la capital de Francia una estatua á Voltaire. ¡Ah, consolemos á Pio IX!

LA SUPRESION DE LOS CONVENTOS.

Todos conocen el decreto de la revolucion española de fecha del 18 de octubre de 1868, firmado por el Sr. Romero Ortiz, que no viene á ser en sustancia mas que un resumen apresuradamente hecho de la legislación italiana sobre la misma materia. Pocas palabras diremos por tanto sobre la oportunidad y legalidad de su publicacion, y sobre los comentarios que ha sugerido á muchos periódicos.

España vive bajo el régimen de un gobierno provisional, cuya mision no puede estenderse sino á las medidas urgentes que reclamen las necesidades del momento, y cuyo fin no debe ser otro que apresurar la constitucion de un gobierno definitivo. La cuestion de las corporaciones religiosas no era de tal naturaleza, que estuviese comprendida en la esfera de accion de un gobierno provisional: era sí, muy importante, y así lo demuestra el mismo gozo de aquellos que se alegran de la supresion de los conventos, y que han experimentado un placer mayor, si cabe, con este golpe de mano contra la Iglesia, que con el dado al trono de Isabel II.

La junta revolucionaria de Madrid antes de disolverse, ha protestado de que la eleccion de la forma de gobierno no podia ser *libre ni razonada*, si tenia lugar al dia siguiente de una revolucion por medio del sufragio universal, y que por consiguiente debia dejarse la resolucion de este punto al

licenciosa; mas allá oyen el murmullo de la muchedumbre que aplaude en el circo á los aurigas, y á los gladiadores en el anfiteatro... ritos, recuerdos, alegrías, gritos, todo aquello que los peregrinos quieren que caiga y enmudezca para siempre; lisonjas de la vanidad, seducciones de los sentidos, atractivos y sueños de la fantasía, todo pretenden que se desvanezca, hollado, aniquilado por los ejemplos, por los preceptos y por el nombre de un Galileo, que poco há murió en Jerusalem en el mas infame suplicio... y por las concurridas calles que recorren, se encuentran con charlatanes y saltimbancos que tambien especulan con la credulidad del pueblo; rivales peligrosos y espertos en apartar cuanto pueda hacerles alguna sombra; y por las mismas calles encuentran farsantes, que pasando por filósofos, levantan cátedras en las plazas, unos, explicandolas doctrinas de los gimnosofistas de la India, otros las que adquirieron en los antros de Eleusis, en lo mas recóndito de los templos de Isis; los cuales predicán diferentes religiones, llegando hasta azorarse públicamente y á mutilarse los miembros para conseguir secuaces y creyentes... ¿con qué ánimo, con qué probabilidad de éxito podian continuar los apóstoles su mision de convertir á los paganos si esta no hubiese sido divina?

Pablo es el tipo de los valientes é invictos destructores de las

único medio, esto es, á las Córtes Constituyentes. ¿Por qué siendo esto así no se ha dejado para estas Córtes la cuestion de los conventos? Es evidente, pues, que el gobierno provisional al suprimir las corporaciones religiosas, se ha dejado arrastrar por las pasiones antisociales y por las iras de la impiedad.

Pero donde mas resalta la injusticia y la ilegalidad del decreto, es en los elogios de sus admiradores.

El *Siecle* de París le considera aun insuficiente, y dice:

«Una sociedad libre no debe tolerar ni monacato ni esclavitud. La ley de las naciones libres y democráticas, que no reconoce en el hombre libre la facultad de abdicar su cualidad de tal, no puede reconocer por igual razon la facultad de enagenar la libre disposicion de sí mismo, esto es, todo lo que constituye el propio ente moral, proporcionando votos perpétuos de sumision y de ciega obediencia á una regla monástica.»

Pero el *Siecle* no tiene en cuenta que todos los ciudadanos libres, empleados, militares y oficiales públicos pronuncian juramentos de fidelidad á las autoridades constituidas, juramentos que vienen á ser unos «votos perpétuos de sumision y ciega obediencia á una autoridad,» con la diferencia de que el fraile ó la monja conoce la regla á cuya obediencia se somete y sabe que no puede cambiarse, mientras es imposible conocer las ideas que bullen en la cabeza de un soberano á quien se jura fidelidad. Neron en los primeros años de su imperio, era querido de los romanos como un emperador noble y caballero.

Verdad es que en España no se da gran importancia al juramento de fidelidad: préstase y fáltase á él segun conviene y sin la menor dificultad, por solo la esperanza de un corto lucro ó los galones de sargento; pero el hecho es que en España se presta aun este juramento; luego ¿por qué tanta prisa tratándose de los frailes y de las monjas, y tanto descuido tratándose de los generales, de los presidentes de los altos cuerpos, de los gobernadores y de los ministros? No vemos para esto otra razon que la de que el librar á los frailes y á las monjas de la esclavitud del voto, autoriza para escribir el segundo artículo del citado decreto, por el cual se declaran «*propiedad del Estado* los edificios, bienes inmuebles, rentas, derechos y todo lo perteneciente á las comunidades religiosas,» en tanto que, sin la menor exención de la esclavitud del juramento, aquellos edificios, bienes inmuebles, rentas y derechos de los conventos pasan á

supersticiones y sensualidades del gentilismo, de los infatigables fundadores de la caridad é inocencia cristiana: solo de él, entre sus compañeros, llegaron hasta nuestros días copiosas noticias, recogidas por su discípulo San Lúcas.

Desde el día en que el corazon de Pablo se rindió á la amorosa reconvencion que se le dirigió desde los cielos, fueron para el fervoroso neófito facilísimos viajes que aun hoy se tendrían por estremadamente difíciles, y le sirvieron de pasatiempo los trabajos mas increíbles. El cristianismo completa la ley de Moisés: los hebreos lo contradicen, y Pablo los confunde; son frios, y los estimula; se obstinan en su afeccion al sacrificio levítico, y les hace ver la preeminencia del sacerdocio cristiano; gustan de las ofrendas y ritos materiales, y les enseña actos propiciatorios mas dulces y venerables: dudan acerca de la autoridad del anunciado legislador, y él los convence de su santidad y divinidad.

Lejos de Damasco, en donde Pablo había dado principio á la predicacion apostólica entre sus compatriotas, habia un pueblo al que la embriaguez de los delirios filosóficos era familiar: Pablo fué á Grecia y atacó abiertamente á aquella escuela y á aquellos filósofos: los atenienses se agruparon en torno de este innovador, y la semilla evangélica fructificó en sus corazones.

las manos de los mariscales, magistrados, gobernadores y ministros. Esta es una diferencia real que encontramos, y que creemos oportuno notar aquí.

LA LIBERTAD DE CULTOS EN LA JÓVEN ESPAÑA.

Tenemos á la vista el testo de la circular del Sr. D. Juan Alvarez de Lorenzana, ministro de Estado, dirigida á los agentes diplomáticos en el extranjero, con fecha del 19 de octubre último y publicada en la *Gaceta* del 20, y vamos á ocuparnos de ella tan solo en lo que se refiere á la libertad de cultos.

Despues de proclamar el principio del sufragio universal como fuente de todas las libertades que España espera, prosigue así dicha circular:

«Y al llegar á ese punto, el gobierno provisional no puede menos de tocar, con la circunspeccion y delicadeza que la materia exige, una cuestion de trascendencia suma, la cuestion de la libertad religiosa. Nadie hay que ignore, y el gobierno tiene una verdadera satisfaccion en proclamarlo así, que España ha sido y es una nacion esencial y eminentemente católica. Su historia nos lo enseña.

Las constituciones de la España moderna, aun las mas liberales, rindieron todas escrupulosamente el homenaje de su respeto á esta viva y constante preocupacion de nuestra patria; y si alguna vez, como en 1856, se intentó arriesgar tímidamente un paso en direccion opuesta, el efecto causado en los corazones sencillos por el grito que, con una sinceridad mas que dudosa, dieron ciertos partidos, vino á probar que la opinion no estaba madura todavia, y que era indispensable aguardar mas propicia ocasion para reformar el estado legal de las cosas en asunto tan grave.»

¡Bella y magnífica confesion salida de la boca de los mas encarnizados enemigos de la religion católica en España! Entre todos los que componen el gabinete, no hay quizás uno solo que no sea francmason; es decir, enemigo de la religion católica. Empero, estos, divididos y en guerra entre sí sobre todos los otros puntos de gobierno, deben convenir en que la nacion española es *esencial y eminentemente católica*. Confiesan que todas las constituciones liberales, si han querido mas ó menos rejir en España, han debido, á despecho de sus autores, gente toda que no tiene en cuenta para nada la religion, *rendir un homenaje de su respeto á esa viva y constante preocupacion del país*.

Los ministros actuales confían en que hoy ya la *opinion está madura*, y la circular prosigue con estas palabras:

«Afortunadamente hoy han experimentado modificacion

Mas lejos aun los romanos hacian consistir sus mas gratos placeres en la crueldad y la lascivia: Pablo, llegando por último á estar entre ellos, no vaciló al anunciarles la buena nueva, en elevarse á un espiritualismo hasta entonces desconocido... Hé aquí pues que un oscuro extranjero, llegado de la nacion mas despreciada de todas, ataca de frente las tres nacionalidades, cuyas glorias llenan los anales del mundo: la de los hebreos, que se creen el *pueblo modelo*, y á quienes Pablo intima la reforma de sus creencias y costumbres: la de los griegos y los romanos, que creían haber llegado al *non plus ultra* de la filosofía, de las artes y de la grandeza política, á quienes Pablo convence de que apenas ha caído sobre sus secos labios una gota del néctar que da vida á las naciones. Las actas de los apóstoles contienen la relacion de aquellas asombrosas predicaciones hasta la llegada de Pedro y Pablo á Roma, á donde fueron con el objeto de destruir la idolatría, para cambiar el modo de ser de la sociedad, para conmover los fundamentos de la tiranía y únicamente por obedecer á Cristo, que les había dicho: «Del mismo modo que mi Padre me ha enviado á mí, yo os envío á vosotros: id á predicar el Evangelio á todas las naciones.» Los Apóstoles, al salir del cenáculo de Jerusalem, se diseminaron, redactando antes de separarse el símbolo de la creencia comun. Los dos Santiagos murie-

profunda las ideas, y lo que no hace mucho era considerado como una eventualidad lisonjera, pero solo realizable á largo plazo, vemos hoy que se anuncia como un hecho inmediato, sin que las conciencias se alarmen y sin que una voz discordante venga á turbar el general concierto. Mucho ha contribuido, en verdad, á este importante resultado el grandioso espectáculo de los insignes triunfos que en todas partes va reportando el espíritu moderno, ante cuya pujanza arrolladora desaparecen los diques mas robustos y no hay resistencia tan fuerte que no ceda.»

A la verdad, es un *grandioso espectáculo* para un pueblo *esencial y eminentemente católico*, como lo es el español, ver por donde quiera los *insignes triunfos* de la libertad de cultos. Y estos mismos días, prescindiendo de lo que pasa fuera de Madrid puede gozarse de tan *grandioso espectáculo* dentro de nuestra propia casa.

El primer *insigne triunfo* fué la espulsion de los jesuitas á quienes no se puede en nada calumniar, ni que se mezclaran en lo mas mínimo en la política, ni en la administracion del Estado, ni en las intrigas de la corte; y sin embargo, desde el instante en que empezó el *grandioso espectáculo*, fueron los primeros á quienes se arrojó de la escena.

El segundo *insigne triunfo* fué contra las iglesias, y la segunda escena del *grandioso espectáculo*, fué ver cien iglesias cerradas y destruidas.

Y hoy se prepara otra escena mas grandiosa todavía. Dícese que se piensa en transformar la mas hermosa iglesia de esta capital, la de San Francisco, en un panteon nacional que habrá de servir para sepultar á todos los hombres ilustres de la nacion, y se espera que á tal escena suceda otra no menos *grandiosa*, á saber: ¡la adoracion de la diosa *Razon* sobre el altar del nuevo Panteon!

El tercer *insigne triunfo* tomado del *espíritu moderno*, se ha conseguido contra los clérigos y los monjes, á quienes de una plumada se ha arrojado á la calle y obligado á mendigar por los caminos un mendrugo de pan, para que vayan predicando así con su ejemplo la libertad de cultos.

El cuarto *insigne triunfo* de la libertad de cultos en la España *esencial y eminentemente católica*, es la guerra atroz é indigna que se hace al jefe de la Iglesia católica. Una de las mas edificantes escenas del *grandioso espectáculo*, fué la de quemar el populacho soberano en una plaza pública de Madrid á los gritos de «¡Viva Roma libre, abajo el Papa!» el Concordato establecido con la Santa Sede.

El quinto *insigne triunfo* del *espíritu moderno* es el furioso desenfreno de la prensa liberal de toda España, y es-

ron martirizados en Palestina, Andrés en la Siria, Felipe en la Frigia, Tomás en la India, Bartolomé en la Armenia, Mateo en Etiopía, Júdas en Arabia: los dos á quienes la Providencia destinaba para predicar en Roma, son los únicos cuya vida y muerte nos son conocidas. Pedro llegó á Roma desde Antioquía en el segundo año del reinado de Cláudio, y poco despues se le reunió Pablo, que venia de Grecia. Entre tanto Juan llenaba para con María los deberes de Hijo que se le habian confiado. Jesús habia encomendado á su Madre á Juan por su tierno corazon, y á la Iglesia á San Pedro por su alma ardiente.

Pedro y Pablo se albergaron en donde hoy se levanta la iglesia de Santa María en la *via Lata*, (calle Ancha) frente al Capitolio en casa de Práxedes y Prudenciana, familia patricia, la primera que se convirtió al Evangelio en Roma. Desde allí dirigió Pablo á Filemon, á Tito, á los Efesos y á los Galatas, aquellas epístolas cuya varonil elocuencia é irresistible fuego conservan aun hoy. ¿Quién escribió jamás como Pablo? A los corintios, fanáticos entusiastas de los juegos gimnásticos y de los vasos de bronce les dice: Pablo, Apóstol de Jesucristo por su vocacion y la voluntad de Dios: á la Iglesia de Oriente, á los fieles que Cristo ha santificado, á todos aquellos, en cualquier lugar que se hallen, que invoquen su nombre; Dios Padre y Jesús Nuestro Señor den gracia y paz. A los

pecialmente de la de la capital de la nacion, en donde todos los periódicos á porfía escriben las ideas mas irreligiosas y diabólicas.

Pasemos en silencio otros *insignes triunfos*, como los relativos á los sacerdotes perseguidos y vilipendiados en las calles, á los obispos maltratados y aun insultados en sus sillas, porque quieren la libertad del pensamiento y no pretenden adherirse á este, ni al otro gobierno, ni entrometerse para nada en otra cosa que en su ministerio apostólico; y por último los seminarios cerrados, arrojando de ellos á los clérigos y apropiándose sus rentas.

Nos parece que estos son argumentos mas que suficientes para hacer *poner en sazón y madurar la opinion* de los españoles en favor de la libertad de cultos. Y todo esto bien entendido, sin salir de nuestro recinto, como ya hemos indicado, y sin cuidarnos de lo que pasa en otras partes, merced al *espíritu moderno*, para hacer madurar la *opinion* en favor de esta gloriosa libertad de cultos.

Pero el gobierno de María Cristina, como regente de su hija Isabel, habiendo perseguido á la Iglesia, apropiándose sus bienes y abandonado á los clérigos y á los frailes á los insultos de la plebe, especialmente con ocasion del cólera de 1832, y habiendo despues por el decreto de 9 de marzo de 1856 suprimido todas las órdenes religiosas de varones, esceptuando tan solo los colegios de las misiones del Asia, escolapios y hospitalarios, el pueblo español, profundamente ofendido en su mas vivo sentimiento religioso, se irritó en alto grado contra un gobierno impío y escomulgado. De aquí el que si por una parte el sentimiento monárquico le llevaba á respetar á la Reina, el sentimiento católico se la hacia aborrecer. Entre estas dos tendencias encontradas, el pueblo, no pudiendo querer la monarquía, ni combatirla, se mantenía indolente espectador de las luchas entre los partidos que se disputaban el poder, espectáculo que vemos hoy repetido.

Es verdad que Isabel de Borbon cuando pudo mandar por sí libremente, estableció relaciones con la Santa Sede para poner un término á los males gravísimos que trabajaban ya á la Iglesia de España; relaciones que tuvieron un éxito algo funesto á los intereses del clero por el Concordato de 1851. Pero desgraciadamente, las buenas intenciones de Isabel no tuvieron efecto, ya por la mala fé de los ministros, ya por otras razones. Y nadie puede tener una idea cabal de

romanos entusiastas por los juegos florales y circenses: Pablo elegido y destinado para anunciar aquel Evangelio, que Dios habia prometido por boca de los Profetas, en todas partes en que se ha hablado de Jesucristo, de quien tenemos la gracia y el apostolado, para que hagamos obedientes á él á todos los pueblos de la tierra en virtud de su nombre, á vosotros que estais en Roma, llamados á santificarnos, que Dios Padre y Jesús Nuestro Señor concedan gracia y paz. ¡Un desconocido, un gentil, habla de esta manera á los conciudadanos de Catón y de César! ¡Con tal seguridad de sí mismo, se dirige á los habitantes de la dominadora del mundo! ¿Quién le inspiró aquel lenguaje tan majestuoso? ¿Quién aquel poder de la palabra? Pablo declaró guerra á la ciencia para confundirla, á la razon para humillarla, é hizo aceptar la locura de la cruz á los mismos cortesanos y aun á los parientes del emperador.

Corría el año 64 del nacimiento de Cristo, y la propagacion del Evangelio empezaba á turbar los sueños de los augures. Simon Mago declaró guerra á los apóstoles, é intentando fingir una resurreccion fué desenmascarado por Pedro, que supo perfectamente restituir la vida al difunto. Simon creyó poder elevarse por los aires valiéndose de sortilegios, y Dios permitió lo consiguiese, pero para que la multitud reunida le viese caer y espirar á los piés de Pedro. (Se continuará.)

la desgracia en que hace tantos años gime el clero español, y de la miseria en que se hallan tantas iglesias despojadas de sus rentas y de sus mas preciosas alhajas. Justo es aquí un tributo de gracias al bello sexo español, profundamente católico, que ha sabido proveer á las necesidades del culto.

El pueblo español, que aun no ha podido saber cual sea el verdadero rey de su gobierno, hace siempre responsable al soberano del bien y del mal, y viendo la religion católica alguntanto maltratada, echa toda la culpa á la reina. Por esto, el soberano que salga de la actual revolucion, ya vuelva á Madrid la misma Isabel por una hipótesis imposible, ya reine su hijo bajo una regencia, no hallará mejor medio de restablecer el prestigio del trono y de granjearse el afecto y el apoyo del pueblo, que volver á su primitivo estado del mejor modo posible, y devolver sus derechos á la religion católica, restituir á las iglesias su antiguo esplendor, y pagar exactamente al clero las congruas prometidas en el Concordato en compensacion de los bienes de que se le ha despojado. ¡Aviso al señor Romero Ortiz!...

Nosotros no pretendemos hacer oír estas razones á los revolucionarios, los cuales por mas que lancen su veneno contra la religion católica, creen haber obtenido la victoria; pero todos aquellos que conocen á España y al pueblo español, deben convenir en que tenemos razon. Llamen los franceses fanáticos y supersticiosos á los españoles, pero aunque así fuese, que no lo creemos, para gobernar á un pueblo, hemos de tomarle tal cual es, con sus defectos y sus virtudes, por mas que tales defectos no dependan de él sino de la administracion de su gobierno, y todas las teorías de los políticos á la violeta no conseguirán gobernar á un pueblo como el español, hiriéndole de continuo en sus mas vivos y queridos sentimientos.

LOS HETERODOXOS

EN EL CONCILIO ECUMÉNICO.

El concilio ecuménico, lejitimamente congregado y confirmado por el jefe de la Iglesia, es el supremo é infalible juez de todas las controversias sobre el dogma y sobre la moral. Pero no vaya á creerse, como dicen los ignorantes ó los mal intencionados, que este tribunal juzga y sentencia arbitrariamente y sin discusion previa, ó como dicen los le-gistas, sin juicio contradictorio. Basta tener la mas mínima noción de la historia de los concilios, para saber cuantas y qué empeñadas discusiones han precedido siempre á las decisiones solemnes. Por lo general los herejías han sido invitados y llamados á concurrir á ellos, escuchados con paciencia suma y sábiamente refutados; y sino recuérdese el concilio primero de Nicea, en el que se invitó á Arrio á esponer su doctrina, lo cual hizo este con igual libertad que osadía, segun refiere San Atanasio. (*Athan ad Episcopos Egipti*, núm. 12 y 13.) Verdad es que al oír aquellas execrables blasfemias, los obispos allí reunidos de tan diferentes partes del mundo, muchos de los cuales llevaban las gloriosas cicatrices de las persecuciones sufridas bajo los emperadores paganos, se tapaban los oídos horrorizados, rechazando aquella doctrina como contraria á la fé; algunos querian que se condenasen aquellas herejías, sin otro exámen, como manifestamente contrario á la escritura y á la tradicion; pero el concilio quiso que se refutasen pacientemente aquellas blasfemias, como lo hizo en especial San Atanasio, que entonces aun no era obispo. Lo mismo sucedió en el concilio de Éfeso, al que fué llamado canónicamente Nestorio por tres veces sucesivas, aunque él se negó á asistir, á pesar de

encontrarse en aquella ciudad. Y otro tanto puede decirse de los demás concilios ecuménicos.

Y refiriéndonos á los protestantes, el concilio de Trento no solo los invitó á tomar parte en sus discusiones, sino que repetidas veces suspendió sus trabajos y difirió la solucion de las controversias, porque se le hacia creer que los protestantes se disponian á enviar sus doctores. Por esta causa suspendió sus definiciones en la sesion décima tercera, y nuevamente en la décima quinta y décima octava, renovando y ampliando todas tres veces la invitacion y el *salvo-conducto* á los protestantes para ver de allanar todos los fútiles pretextos que para no acudir al concilio aducian, y dándoles «pública promesa y seguridad completa y verdadera, ó como dicen, salvo-conducto, para venir á la ciudad de Trento, vivir y habitar en ella, proponer y hablar en el mismo concilio, tratar, examinar y discutir los puntos que quisiesen, presentar y publicar libremente por escrito ó de viva voz, cualquier artículo, y declarar, afirmar y persuadir valiéndose de las Santas Escrituras y de las palabras y argumentos de los Santos Padres, y aun en caso necesario responder á las objeciones del concilio general, discutir cristiana y caritativamente con aquellas personas que señalase el concilio, y hablar con ellas sin impedimento alguno, con tal que todo esto se hiciese sin calumniarse, injuriarse ni insultarse, y sobre todo, que los puntos controvertidos se tratasen con arreglo á la Sagrada Escritura, á las tradiciones de los apóstoles, á los concilios aprobados, al comun asentimiento de la Iglesia católica, y á la autoridad de los Santos Padres, etc.» (*Salvus conductus in sessione xviii concessus Germanicæ nationi et cæteris nationibus.*)

Gran placer hubieran tenido los protestantes en poder alegar el pretexto de que temian que no se cumpliese la palabra del concilio; pero teniendo de su parte al mayor número de los príncipes alemanes, protestantes como ellos, y viéndose obligado el mismo emperador á tratar con mucha precaucion á los príncipes herejes, mas poderosos reunidos que él, y sostenidos además por la *cristianísima* Francia, se hubieran cubierto de ridículo si hubieran alegado que temian ser cogidos en un lazo asistiendo al concilio. Por tanto prometian siempre que enviarian á él sus doctores; pero estos no se movian, y esto no era mas que una treta para prolongar la paciencia de los Padres de Trento y aplazar el concilio para las calendas griegas.

El concilio terminó el 4 de diciembre de 1863, y trescientos seis años despues, contados casi dia por dia, empezará en Roma otro concilio ecuménico. La Iglesia en este como en los anteriores, está dispuesta á acoger á los disidentes para esponerles de una manera clara y precisa la verdadera doctrina que Jesucristo dejó en depósito á su Iglesia. No sabemos si en el siglo xix será la Iglesia mas afortunada que en el xvi, y si podrá tener el consuelo de ver á los no católicos acudir dóciles á su llamamiento á la verdadera fuente de la revelacion de Jesucristo; pero conociendo á fondo la naturaleza de la herejía, que al menos por lo que hace á sus corifeos, es siempre hija de la corrupcion del corazon, no abrigamos grandes esperanzas de que los votos de Pio IX se vean satisfechos en todo ó en parte. Sin embargo, no podemos nosotros medir lo infinito de la misericordia de Dios; y ¿quién sabe si el Señor, para consolar á su Iglesia de las persecuciones que la suscitan todos los gobiernos, aun los que se llaman católicos, no la prepara un magnífico triunfo sobre la herejía, que viniese así á indemnizarla de las amarguras que la causan los católicos hipócritas y falsos? ¿Y quién sabe si la Inglaterra, hoy tan trabajada por la necesidad de unirse con la Iglesia católica, no se apresurará á

aprovecharse de la feliz ocasion que la presenta el Señor de volver á la religion de sus padres? ¡Ah, sí! ¡Aunque el concilio ecuménico no reportase otro fruto de sus trabajos que la vuelta de Inglaterra al seno de la Iglesia, se veria con esto cumplidamente recompensado de sus fatigas! ¡Espere-mos y roguemos, y Dios hará lo demás!

EL DUQUE DE MONTPENSIER

JUZGADO POR LA «CIVITTA CÁTOLICA DE ROMA.»

Este periódico, admirado con justicia en el mundo literario, hace resaltar la conducta del duque de Montpensier en la revolucion de España. Sus redactores son inspirados ordinariamente por el *gran anciano* que reina en el Vaticano, y creemos agradar á nuestros lectores traduciendo aquí una pequeña página de aquel periódico:

«Apenas estallaron estos movimientos en Cádiz, el duque de Montpensier, abandonando á Lisboa, entró en España y se dirigió á Madrid, habiéndose hecho preceder antes de cartas en que se declaraba obediente á la voluntad nacional, y dispuesto á someterse á las decisiones del pueblo soberano y á reconocer la forma de gobierno que este escogiese. Si no con tanta prevision, al menos con igual estudio, imitaba en esto el ejemplo que le diera su padre Luis Felipe en 1830. Pero no pudo internarse mucho, porque se le mandó retroceder, ofreciéndole y dándole una escolta de guardias civiles hasta la frontera. El *Memorial Diplomatique* del 17 de diciembre (pág. 833) demostró claramente, y al parecer con fundamento de seguros informes, las intrigas de Montpensier con Topete, que habian dado por resultado la sublevacion de Cádiz, dirigida á proporcionar á Montpensier una ocasion de ponerse al frente de las tropas y presentarse como candidato al trono, insertando el mismo *Memorial* del 14 de diciembre otros interesantes pormenores que dejan el asunto fuera de toda duda.

»Baste indicar que Topete era el mas ardiente partidario de Montpensier: Serrano le acompañaba en sus designios, y aun este habia proyectado, so color de reprimir los movimientos de Andalucía, tomar el mando de las tropas, recibir á Montpensier, conducirlo en triunfo á Madrid, y una vez allí, darle la corona. Hasta se asegura que todo esto habia costado al duque de Montpensier nada menos que 10 millones de reales. ¡Cuánto mejor podia haberlos empleado! Habiéndose apercebido Prim de la trama, se opuso al plan; Serrano calló; Topete lo sostuvo; los otros ministros se declararon contrarios, y la causa de Montpensier parece perdida irremisiblemente. Muchos creen por tanto, que no logrará aprovecharse de su odioso proceder con Isabel II, en los preparativos de la revolucion del pasado setiembre, ni de las prodigalidades con que procuraba recoger del suelo la corona que arrancara de la frente á su soberana y cuñada.

»Esta derrota del *pretendiente* Montpensier debe serle tanto mas amarga, cuando mas estensas eran las redes preparadas para hacer caer dentro al gobierno provisional, y anticiparse con los *hechos consumados* al plebiscito de las Cortes Constituyentes. En varias partes habian estallado movimientos republicanos para distraer al gobierno de Madrid, que entonces se habia valido contra el ejército regular para derribar del trono á Isabel II. Este era un buen pretexto para las sublevaciones en que Montpensier esperaba hallar el progreso de sus designios. Por esto mientras se luchaba en Cádiz se sublevaba Sevilla. Esta última ciudad fué

reducida al orden tambien por Caballero de Rodas, que se apresuró á venir á ella con sus tropas y con el prestigio de la victoria alcanzada en Cádiz. Pero apenas se apaciguó el tumulto en Sevilla, se rebeló Málaga, atrincherándose aquí los republicanos como antes en Cádiz, y teniendo que venir aquí tambien fuerzas de tierra y buques acorazados, amenazando con el asalto y bombardeo si en el momento no *volvian á entrar en el orden*. Así la Andalucía ha empezado á espiar la rebelion de que dió ejemplo contra la reina Isabel II, para tener luego que reducirse al *orden* impuesto por las bayonetas y la metralla...»

UN NUEVO CAMINO ABIERTO Á LAS MISIONES CATÓLICAS.

El celo religioso y la caridad católica no conocen obstáculos, ni calculan las dificultades, ni temen los peligros ni la muerte, como se ha demostrado desde el principio de la predicacion del Evangelio con los martirios de los reinados de los emperadores paganos hasta nuestros dias con el martirio de los misioneros católicos del Japon y de otras partes del extremo Oriente.

Y si el Evangelio se predicó y enseñó hasta los últimos confines del mundo en los tiempos en que los viajes eran mas raros, y mas difíciles las comunicaciones, hoy, toda nueva facilidad en estas mismas, viene á ser un nuevo medio de hacer mas fáciles las gloriosas fatigas de los misioneros católicos. Y así como con el descubrimiento del nuevo mundo tres siglos há, se les abrió un campo inesperado para propagar la religion por regiones aun mas lejanas que las que convirtió Santo Tomás, así con la apertura del canal de Suez se abrirá un nuevo camino mas corto, menos costoso y peligroso para las Indias y el resto del extremo Oriente, donde aun quedan tantas almas por salvar, convirtiéndolas á la luz del Evangelio de Jesucristo.

Los primeros que se aprovecharán del canal de Suez, y del camino mas corto y fácil para venir á Europa desde las Indias, serán precisamente los obispos misioneros, y los vicarios apostólicos de la China, del Japon y de las Colonias inglesas, que se dirigirán al concilio convocado por Pio IX en Roma para el 8 de diciembre de 1869, puesto que se asegura con fundamento que antes de octubre del año actual, quedará concluido del todo el canal de Suez, y unido el Mediterráneo con el mar Rojo, y empezará de lleno el transporte por el canal de viajeros y mercancías. Con el canal de Suez, el viaje de los obispos y misioneros á Bombay, que es ahora de 6,000 leguas, quedará reducido á la mitad, con ahorro de incomodidades, tiempo, dinero y hasta de peligros, porque sabido es que ahora el paso del Cabo de Buena Esperanza no ofrece siempre seguridad, y que á pesar de los adelantos introducidos en la navegacion, todos los años hay que registrar y deplorar numerosos y grandes desastres marítimos, que con la apertura del canal de Suez, si no desaparecen del todo, se disminuirán mucho, tanto por lo mas breve del trayecto, como por las mejores condiciones del mismo y de las aguas que se navegan.

El canal de Suez, que es una obra gigantesca, emprendida ya por los antiguos Faraones, y llevada casi á su término por la cristiandad que en ella se ha interesado por los esfuerzos de M. Fernando Lesseps, y costeada con dinero de franceses en particular, que son una nacion católica, servirá para facilitar la proximidad y la fusion de los habitantes de los tres continentes de Europa, Africa y Asia, y si para las almas nobles y piadosas ofrece mayor facilidad á los



apóstoles del catolicismo que van á predicar y á morir en países bárbaros y entre salvajes, á los estadistas abre un nuevo campo para la aplicacion de su política, y á los comerciantes una nueva fuente de ganancias.

La Revue du Monde Catholique, ha publicado algunos pormenores sobre el viaje de tres padres capuchinos enviados en 1863 al país de los Gallas, por los que se sabe que la Francia posee desde el reinado de Luis Felipe, á la salida del mar Rojo, el reducido territorio de Obock, que compró con el fin de acallar las quejas de los franceses cuando la Inglaterra se apoderó de Aden. Esta nacion, viendo ahora que va á terminarse el canal de Suez, ha adquirido despues de Aden la península de Perim, de la que no há mucho se ha apoderado, para dominar así el paso del nuevo camino para los establecimientos ingleses en la India. Pero la Francia no ha gastado nada, ni hecho cosa alguna para poblar y fortificar á Obock, en tanto que la Inglaterra por el contrario ha empleado sumas considerables para poner en estado de defensa á Aden y Perim.

Segun la citada *Revista* los buques de guerra franceses se ven precisados á ir á Aden, bajo las baterías inglesas para reparar sus averías, y proveerse de lo necesario; y en el caso de estallar una guerra con Inglaterra, este refugio se les cerraria de repente á las naves de Francia, que serian apresadas por el enemigo: de donde se desprende lo conveniente que seria para esta nacion llamar la poblacion á Obock, territorio francés, para conseguir lo cual bastaria que prometiese á sus trescientos artesanos á quienes ahora suministra trabajo en Aden bajo el dominio de los ingleses, proporcionarles igual trabajo en Obock, territorio francés. Para los primeros trabajos de establecimiento en Obock serian precisos algunos gastos, pero creemos que el cuerpo legislativo de París no los negaria, con tanto mas motivo cuanto que á juicio de la citada *Revista* y segun los informes del misionero capuchino, Aden, á pesar de lo que continuamente se emplea en fortificarle, está en tal situacion que un solo batallon francés seria suficiente para apoderarse de él, mientras que Obock por su posicion es mas fuerte que Aden y Perim juntos. Las Mensagerias imperiales que hacen el viaje desde Marsella á las Indias y al Japon, confirman en todas sus partes los informes del padre capuchino sobre las condiciones naturales de Obock y sobre la necesidad de establecer un refugio para los vapores franceses, y la *Revue du Monde Catholique* se admira de que hasta ahora no se haya pensado, ni hablado, ni hecho cosa alguna por la Francia relativa á Obock, cuando tan próxima se halla la apertura del canal de Suez, y cuando la Inglaterra ha tomado ya todas sus medidas para proteger sus buques.

Y por lo que hace á los intereses de los negociantes, de los especuladores y de los accionistas del canal de Suez, se ha hecho constar que han tocado en la bahía de Said desde que se empezó á construir el canal hace seis años, mas de 3,000 buques con un total de 500,000 toneladas, por haberse reconocido la navegacion de los vapores por el mar Rojo menos peligrosa que en los demás mares. Siete son ya las compañías de vapores que han escogido á Said por punto de escala. Hace quince años, cuando se empezó á hablar del canal de Suez, se calculó en tres millones el total de las toneladas que por él se trasportarian; y habiendo aumentado desde aquella época el movimiento comercial del Occidente con el Oriente, se hizo ascender el cálculo á seis millones; pero hoy por medio de una memoria sacada de documentos auténticos y publicada por el Sr. Mario Fontana, se ha demostrado que el movimiento comercial por el canal de Suez en 1870, ascenderá á mas de doce millones de toneladas, teniendo en

cuenta el aumento progresivo que se ha verificado en los diez años trascurridos desde 1850 á 1860.

El número de viajeros se calcula en 151,787, por lo que pagándose por cada viajero 40 reales de pasaje, y otros tantos por cada tonelada, se obtendrá una suma anual de mas de 444 millones.

Hoy la navegacion para el extremo Oriente trae ventajas para los misioneros católicos, que salen de los seminarios de las misiones de París, Lyon, Milan y Génova y pagan considerables fletes para ir á predicar la religion á los bárbaros; pero con la apertura del canal de Suez disminuirán las incomodidades y los gastos, aumentando siempre el celo religioso y la caridad católica para convertir á los pueblos idólatras.

DE LAS COFRADÍAS Y SU ORIGEN.

En Italia, en España y en Francia, en todos los países católicos, no habia en el siglo pasado ciudad ni pueblo en donde no estuviesen establecidas una ó varias cofradías de legos. Hoy mismo se conservan en gran número en muchas partes, y particularmente en Roma, y se restablecen allí donde se habian destruido ó abolido. Estas cofradías se designan todavía con el nombre de *sociedades ó escuelas*, y se han fundado para el culto divino, con el objeto de cantar las alabanzas del Señor y de los Santos, de acompañar al Santo Viático y de ejercitar obras de piedad y misericordia. El mayor número de ellas construyen una iglesia ó capilla donde los asociados ó cofrades se reúnen y llevan un traje peculiar suyo. El objeto de estas cofradías es bueno y útil, así que los Papas y los concilios las han alabado, alentado y muchas veces reformado.

Su origen es muy antiguo. Parece que en tiempo de Cárlo-Magno, antes del año 800, existian ya en Occidente. En la ley 3.^a lombarda, este emperador establece: *De sacramentis per Gildoniam ad invicem conjurantium ut nemo facere præsumat*. La palabra *Gildonia* no significaba mas que reunion ó cofradía. En efecto, en una carta del siglo xii dirigida por el clero de Utrecht á Federico, obispo de Colonia, hallamos que cierto Manasses habia instituido *Confraternitatem quamdam quam Gilda vulgo appellant*. Las *Gildonias* ó cofradías de que habla Cárlo-Magno tenian por objeto socorrer á los pobres con limosnas, especialmente á aquellos que habian sido víctimas de algun incendio ó naufragio. Que las *gildonias* fuesen cofradías, está probado por los capítulos escritos en 852 por Hincmar, arzobispo de Reims, á los clérigos de su diócesis, que se encuentran impresos en la *Coleccion de Concilios* de Labbé, en que se leen estas palabras: *Collectis quas Gildonias vel confratrias vulgo vocant, tantum fiat, quantum ad auctoritatem et utilitatem atque rationem pertinet*. Resulta de este capítulo del arzobispo de Reims que las cofradías se hallaban establecidas en esta época para el servicio de las iglesias, para proveerlas de luces, distribuir limosnas á los pobres, acompañar á los muertos á los cementerios y ocuparse *ceteris pietatis officiis*, objetos todos que se proponen mas ó menos las cofradías de hoy. Un concilio de Rouan de 189, describe *Societatem seu Fraternitatem* compuesta de eclesiásticos y legos, y el P. Martene publicó en el *Thesaurus Nov. Anecd.* un documento en virtud del cual Arnaldo, obispo de Narbona, confirma (1212) *Confraternitatem* fundada en Marsella.

En Italia, las primeras cofradías empezaron en Venecia, donde se las designaba con el nombre de *Escuelas*. La primera *Escuela* se fundó en 1260 con el título de *Escuela de la Caridad*. En Roma, la primera cofradía fué la del *Gonfalo-*

ne (Gonfalon), instituida en 1264, en el pontificado de Urbano IV. «Esta fué, dice Piazza, la primera cofradía de legos, que adoptando un traje particular y una regla de vida, se constituyeron en asociacion piadosa en Roma; y asimismo fué la primera que se fundó en la basilica de Santa María la Mayor. A ejemplo de esta se establecieron otras cuatro en la iglesia de Ara Coeli, para refundirse despues en la cofradía de San Buenaventura.» En 1264, en el pontificado de Urbano IV, doce personas piadosas, siguiendo el consejo de San Buenaventura, fundaron en Santa María la Mayor una compañía que se llamó primeramente *de raccomandati di Maria* (de los recomendados de María) y despues, del *gonfalon* ó estandarte. Este último nombre se la dió en 1350, durante la permanencia de los Papas en Aviñon. Y como las facciones oprimian entonces á Roma, los cofrades reunidos en su capilla de Santa María la Mayor para poner fin á tantos males, nombraron gobernador de Roma á Juan Cerrone, al que condujeron al Capitolio con el asentimiento del vicario del Papa: de modo que esta cofradía, compuesta de hombres distinguidos por su piedad y su fortuna, prestó además grandes servicios á la patria. La santa Virgen estaba representada en el *gonfalon* (estandarte), cubriendo con su manto á los cofrades de la compañía. Siguiendo este ejemplo, se fundaron otras asociaciones en gran número de ciudades, sobre todo cuando empezaron á aparecer los *flagellanti* (flagelantes).

Una de las mas célebres sin duda, es la compañía *dei disciplinati* (disciplinantes) de Santa María del hospital de la Scala, en Siena, en la cual no eran admitidos sino hombres que gozaban de cierta consideracion y renombre por sus virtudes. Han pertenecido á esta cofradía el P. Colombini, fundador de la orden de los *Gesuali* (1367); su compañero, Francisco Vincenti, de la orden del Monte-Olivet, y San Bernardino de Siena, reformador de la orden menor de San Francisco.

Pero las cofradías se apartaron de su objeto, y se introdujeron en ellas muchos abusos, hasta el punto de que un autor, hablando de las cofradías de Francia, se expresa así: *Hodie crapulones dici fortasse possunt, ut qui plerumque epulandi magis quam cultus divini gratia, conveniunt*. Por eso los Papas dirijieron su atencion sobre las cofradías, y autorizaron á los obispos para reformarlas. En 1604, el Papa Clemente VIII publicó la bula *Quicumque á Sede apostólica*. Despues de hablar de los abusos que se habian introducido en las cofradías, ordenó que los regulares no pudiesen fundar en su iglesia mas que una cofradía, con consentimiento del obispo, y con condicion de que los estatutos fuesen aprobados por el ordinario de la diócesis, que tendrá asimismo el derecho de conocer los privilegios é indulgencias concedidas por la Santa Sede antes de su publicacion. Correspondia por consiguiente á los obispos la facultad de fundar ó impedir en su diócesis nuevas cofradías y reformar las que ya existian en ella.

Solo Roma cuenta mas de ochenta cofradías. Cada arte, cada oficio tiene la suya. Las principales son las de la Anunciacion, cuyo objeto especial es dotar á los jóvenes pobres; la de la Trinidad de los Peregrinos, fundada para recoger á los peregrinos indigentes que llegan á Roma; la de San Gerónimo de la Caridad, cuya mision es asistir á los presos y sentenciados á muerte; la de la Muerte, que se ocupa de ir por todas partes, por la ciudad y por el campo á recoger los muertos y sepultarlos. Muchas iglesias de Roma están sostenidas á expensas de las archicofradías, y los pobres reciben de ellas socorros diarios. Cada cofradía tiene un cardenal por protector; Su Santidad Pío IX ha querido reservarse el protector-

rado de la cofradía del camino de la Cruz, en el Coliseo. Tendremos ocasion de dar mas adelante en este periódico detalles sobre las primeras cofradías de Roma.

HISTORIA DE LA VIRGEN.

ARTÍCULO II.

María anunciada al mundo en el Paraiso terrenal.

Entre los magníficos é irrefragables argumentos que la fé católica presenta para probar la divinidad de su religion, uno de los mas bellos sin duda, es el que muestra á esa religion anunciada desde luego claramente por el Señor al hombre culpable desde el principio del mundo, figurada despues al través de los siglos en sus mas minuciosos detalles, y realizándose, en fin, en la redencion verificada por el Hijo de Dios, y en el establecimiento y perpetuidad de la Iglesia. Pues bien, la venida al mundo de aquella que estaba destinada á engendrar á este Salvador y á merecer, cooperando con él á la salvacion del género humano, el justo título de corredentora y madre, debía necesariamente brillar mas que otra cosa alguna en la palabra revelada del Señor. Y en efecto, si abrimos el libro mas antiguo del mundo, que es el *Génesis* de Moisés, leemos lo que sigue relativo á los orígenes santos de nuestra religion:

«En el principio crió Dios el cielo y la tierra, pero esta era informe y se hallaba desierta, las tinieblas cubrian la faz del abismo y el espíritu del Señor estaba difundido sobre las aguas. Entonces el señor dijo: «¡Haya luz!» y hubo luz, y la luz dividió las tinieblas. Luego fué creado el firmamento con el sol, la luna y las estrellas que lo embellecen, y el mar con sus peces grandes y pequeños. La tierra recibió la facultad de producir las yerbas y las plantas, cada cosa con su propia semilla, y luego que los animales domésticos y los salvajes fueron sacados de la nada, el Señor dijo: «Ahora hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza.» Aparecieron entonces el hombre y la mujer, y el Señor los hizo dueños de cuanto habia creado, y les permitió usar de ello para su servicio y utilidad (1).

La obra divina no estaba acabada. Sin embargo, Adán y Eva fueron colocados en un jardin delicioso enriquecido con toda clase de plantas, y frutos agradables á la vista y suaves al paladar, pero en medio de este jardin se encontraba el árbol de la ciencia del bien y del mal, que el Señor confió al cuidado de Adán y Eva diciéndoles: «Os hago dueños de todo, podeis gozar de ello como querais, con condicion de que no toqueis al fruto del árbol que está en el centro del Paraiso porque en el momento que lo toqueis morireis (2).

Esta es en resumen, la relacion de la creacion del mundo y del hombre, así como de la felicidad eterna á la que por un don de su gracia Dios nos tenia predestinados, si nuestros primeros padres hubieran sido fieles á sus órdenes. Hay en este hecho de Dios, por misterioso é inaccesible que sea á nuestra inteligencia, tal brillo de verdad, que á su solo aspecto se disipan las tinieblas amontonadas por la orgullosa y extraviada razon. Desgraciadamente este estado de felicidad pura y divina duró poco. El hombre habia sido creado libre, para que obrase segun su razon y su inteligencia, la libertad debia ser pues para él causa y poder de mérito, al mismo tiempo que la prueba de su virtud.

Habia en el Eden, continúa el *Génesis*, una serpiente

(1) *Génesis*, 1, 1, 2, 3, 4, 5, etc.

(2) *Génesis*, cap. II.

tentadora, el mas astuto de todos los animales, que acercándose á la mujer, la dijo: «¿Por qué no comeis del fruto de ese árbol que está en medio del jardín?» Eva respondió: «¡Jamás! porque el Señor nos lo ha prohibido bajo pena de muerte.—¡Bajo pena de muerte! replicó el maligno espíritu; al contrario, sereis como dioses y adquirireis la ciencia del bien y del mal.»

Seducida por estas palabras, no menos que por la hermosura del fruto, la imprudente mujer le cojió, comió de él y le ofreció á Adán, quien por complacencia, comió de él igualmente. ¡Fatal complacencia! Al instante sus ojos se abrieron, por primera vez se apercibieron de que estaban desnudos, y en su espanto corrieron á ocultarse al sitio mas espeso del Paraíso (1).

Así entró en la tierra la primera prevaricación, que precipitó á toda la humanidad en su ruina. Por mas que trabajen los orgullosos filósofos, no lograrán nunca explicar de otro modo el mal que hiriendo al mundo desde el principio, continúa y continuará ejerciendo en él sus estragos hasta la consumación de los siglos. En vano pretenden desmentir al Espíritu-Santo, enorgulliciéndose de volver al hombre, por medio de sus doctrinas, á su primitiva felicidad; no consiguen otra cosa que sumergirle en el dolor y la desesperación: *Mentita est iniquitas sibi*.

Era natural que el castigo siguiera á un crimen semejante, y en este punto es donde se manifestó el poder de la gracia y de la misericordia divina para con el hombre caído. El Señor llamó á Adán y á Eva, y despues de haberlos obligado á confesar su falta, los condenó á salir del Paraíso, á vivir en la miseria y en el dolor, á labrar trabajosamente la tierra para hacerla producir el alimento, y puso por término de todas estas tribulaciones la muerte. Pero despues de haber maldecido á la serpiente que los habia seducido, consoló á los culpables, dándoles la esperanza de un futuro Redentor y prometiendo la salvación á la fé que en él tuviesen.

«Serás maldita, dijo á la serpiente, por haber hecho lo que has hecho; te arrastrarás sobre tu vientre y comerás tierra todos los dias de tu vida. Pondré enemistad entre tí y la mujer, entre su raza y la tuya; ella aplastará tu cabeza cuando intentes morderla el talon» (2).

Nadie ha dudado que con estas palabras el Señor aludiese al Salvador del mundo, Nuestro Señor Jesucristo, como nadie ha dudado tampoco que en estas mismas palabras se tratase de la que debia ser su madre: en realidad, la serpiente representa aquí claramente al demonio, el gran enemigo del bien, porque de no ser así, la maldición proferida por el Señor contra ella, seria vana y vacía de sentido, puesto que ya antes del pecado de Eva la serpiente como reptil se arrastraba sobre su vientre y se alimentaba de tierra. Por otra parte la mujer de que se trata no puede ser la compañera de Adán, porque las palabras de Dios no la habian dado un nuevo derecho sobre este horrible animal, sobre el que, como sobre todos los demás animales, aun antes del pecado tenia un completo dominio dado por el Señor mismo, y al que por consiguiente podia aplastar la cabeza cuando quisiese.

¿Cuál era pues esta nueva Eva destinada á reparar los desastres de la primera? María, la futura madre del Hijo de Dios, y la madre y el hijo eran los que apareciendo sobre la tierra, debian aplastar la orgullosa cabeza de Satanás el tentador disfrazado del Paraíso terrenal, el instigador del pecado original. Así es como lo han entendido todos los pa-

dres y doctores de la Iglesia, San Cipriano, San Epifanio, San Gerónimo, San Antonio, San Agustín, San Leon, Teodoro, Beda, Ruperto y todos los que han comentado este testo. La Iglesia universal alude á esta sentencia cuando dirige á la Virgen este cántico de su Liturgia: «Tú sola has arrojado todas las heregías de sobre la faz de la tierra.»

La brevedad que nos hemos impuesto no nos permite estendernos mas, contentándonos con citar el testimonio de San Gerónimo. «En esta mujer, dice, se nos ha prometido á la Madre del Señor; y esta es la que debe vencer á la serpiente.»

¿Cómo se habia de referir la palabra del Creador á Eva? No dice á la serpiente: «Pongo enemistad entre tí y esta mujer; sino que por la partícula disyuntiva, hacia ver que hablaba de la mujer que debia dar á luz al Salvador y no de la que debia dar á luz á Cain el fratricida (1).

Y si observamos la historia del mundo, veremos fuera de duda, que la serpiente infernal, es decir que el error, la mentira, la impureza, la idolatría pagana, triunfaron sobre la tierra hasta que aparecieron Jesús y su divina Madre: pero con ellos concluyó su triunfo; el mundo se iluminó y en cierto modo se deslumbró con la luz de la verdad, de la justicia y de la virtud: la paz de la tierra se renovó. Estos dos nombres divinos inauguraron la era de regeneración por medio del cristianismo, y del engrandecimiento moral y físico de la raza humana. Los que negándose á reconocer en esta revolución el cumplimiento de las promesas divinas no quisieran ver en ella mas que una combinacion fortuita, una coincidencia, como vulgarmente se dice, afirmarían un milagro que seria el mayor de todos, y junto al cual todos los demás, segun la espresion del Dante, no figurarian sino como cosas triviales y de ningun valor.

María fué pues verdaderamente la mujer prometida por el Señor á la tierra culpable. En ella fundaron su esperanza nuestros primeros padres, y despues de ellos todas las generaciones sentadas á la sombra de la muerte. Ella es la que semejante á un faro brillante en medio de la tempestad, arrojó una luz divina sobre las tinieblas de nuestro destierro, anunciando el próximo rescate de la humanidad. El gran San Bernardo no ha podido menos de asegurarlo así, con esa elevación de miras que su génio le inspiraba siempre que hablaba de la Virgen. «Sí, queridísimos hermanos, decia, es cierto que un hombre y una mujer habian perdido al género humano, pero tambien lo es que otro hombre y otra mujer le han salvado, y me atrevo á decir que con usura, porque lo que hemos ganado escede á lo que hemos perdido; la gracia es infinitamente mas grande que la culpa. Y así en su prudencia y bondad, el Señor lo ha ordenado todo, no para destruir á los culpables, sino para crearlos de nuevo y hacerlos mas grandes, sustituyendo á nuestro desdichado primer padre, un segundo Adán que es Nuestro Señor Jesucristo, y á Eva, nuestra primera madre, la augusta y divina María (2).

DESCRIPCION

DE LOS LUGARES ILUSTRADOS Y SANTIFICADOS POR LA SANTA VIRGEN EN ORIENTE.

I.—Nazareth. (Continuación y fin.)

Es verdaderamente imposible para un viajero cristiano poner el pié en la tierra de Nazareth y visitar el lugar donde

(1) Génesis, cap. iiii.

(2) Génesis, cap. iiii.

(1) Epist. adamic. Agrot. Del hombre perfecto.

(2) Sermon sobre esta palabra del Apocalipsis: Un gran signo.

María recibió la salutación del ángel y concibió en su seno inmaculado al Salvador del mundo, sin sentirse vivamente conmovido. Oigamos á Lamartine que aunque bastante rudo á veces en los misterios católicos y las creencias que á ellos se refieren, ha cedido á los encantos, á la seducción irresistible del recuerdo local.

«Al visitar, dice, los lugares consagrados por uno de esos misteriosos acontecimientos que han cambiado la faz del mundo, se experimenta algo parecido á lo que siente el viajero que sube trabajosamente la corriente de un vasto río como el Nilo ó el Ganges, para ir á descubrir y contemplar su origen oculto y desconocido. Parecíame á mí también, al subir las últimas colinas que me separaban de Nazareth, que iba á contemplar en su origen misterioso, esa religión vasta y fecunda que hace dos mil años se ha extendido por todo el universo, desde lo alto de las montañas de Galilea y ha saciado la sed de tantas generaciones humanas con sus aguas puras y vivificantes. Allí estaba el manantial, en el hueco de aquella roca que yo pisaba; aquella colina cuyos últimos escalones yo subía, había tenido en su interior la salvación, la vida, la luz, la esperanza del mundo; allí, á algunos pasos de mí, era donde el hombre modelo había nacido entre los hombres, para sacarlos con su ejemplo y su palabra, del océano de errores y de corrupción en que el género humano iba á verse sumergido. Si lo consideraba como filósofo, veía allí el punto de partida del mayor acontecimiento que conmovió jamás al mundo moral y político, acontecimiento cuyo solo choque imprime aun un resto de movimiento y de vida al mundo intelectual. Allí era donde había salido de la oscuridad, de la miseria y de la ignorancia, el mas grande, el mas justo, el mas sábio, el mas virtuoso de todos los hombres; ¡allí estaba su cuna! ¡allí el teatro de sus acciones y predicaciones tiernas!... ¡De allí había salido para ir con confianza á vencer á la muerte y á conquistar el imperio universal de la posteridad!...

»Aunque mi alma hubiera sido incrédula á la divinidad de este acontecimiento, se hubiera visto vacilante al acercarse á su primer teatro; me habría descubierto la cabeza é inclinado la frente bajo la voluntad oculta que había hecho nacer tantas cosas de tan débil é insensible principio.

»Pero considerando el misterio del cristianismo como cristiano, allí, bajo aquella porción de cielo azul, en el fondo de aquel valle estrecho y sombrío, á la sombra de aquella pequeña colina, cuyas viejas rocas parecían todavía hendidas por el estremecimiento de gozo que experimentaron dando á luz y conteniendo en su interior al Verbo niño, y por el estremecimiento de dolor que sintieron sepultando al Verbo muerto, aquel era el punto fatal y sagrado del globo, que Dios había escogido desde la eternidad para hacer descender sobre la tierra su verdad, su justicia y su amor encarnado en un Niño-Dios; allí era donde el soplo divino había bajado á su hora sobre una pobre choza, mansion del humilde trabajo, de la sencillez de espíritu y del infortunio: allí donde había animado, en el seno de una Virgen inocente y pura, algo dulce, tierno, misericordioso como ella, que sufría, padecía, y gemía como el hombre, poderoso, sobrenatural, sábio y fuerte como Dios; allí donde el Dios-Hombre había pasado por nuestra ignorancia, nuestra flaqueza, nuestro trabajo y nuestras miserias, durante los años oscuros de su vida retirada, y donde en cierto modo había ejercitado la vida y sufrido los males de la tierra antes de enseñarnos con su palabra, curarla con sus prodigios y regenerarla con su muerte.»

¡Qué lástima que el gran poeta francés, no escriba siempre así! Bástenos haber citado estas hermosas palabras que

muestran cuán de hielo, y qué cerrada á toda emoción santa ha debido hallarse el alma de un Renan, para después de haber visitado el Oriente y los lugares santificados por Jesús y la Virgen, haberse alejado de allí sin sentir pasar por su corazón el menor soplo de la divinidad de Cristo.

Nazareth tiene otros muchos monumentos que traen á la memoria del viajero los mas dulces recuerdos de la Santa Familia. El primero de estos monumentos en las tradiciones del país, es la pequeña iglesia de los armenios, edificada sobre el solar de una antigua sinagoga á donde Jesús acostumbraba á ir á orar y explicar las Santas Escrituras; de allí fué de donde se vió arrastrado un día á la cumbre de una montaña escarpada para ser precipitado á un abismo (1). Esta parte se encuentra al Sur de la ciudad; allí, se levanta la roca cortada á pico que domina la vasta llanura de Esdrelon. A la mitad del camino se ven las ruinas del edificio sobre una altura hueca interiormente, que se cree haber sido un monasterio de mujeres, construido en otros tiempos en el sitio en que la divina Madre, viendo el peligro que corría su hijo se desmayó de dolor.

A ciento treinta pasos por encima del convento latino de los Padres Franciscanos, un antiguo lienzo de pared lleva el nombre de *Casa de San José*. Estos monjes, habiendo conseguido hace algunos años el permiso para comprarlo, lo encerraron en una capilla. Hicieron lo mismo hacia el Poniente, unos doscientos pasos fuera de la ciudad, con una gran piedra que tiene naturalmente la forma de una mesa redonda. La tradición cuenta que había servido á Jesús y á sus Apóstoles para una comida, y que por esto se la llama *Mesa de Cristo*.

Por último, al Nordeste de la ciudad existe una fuente pública, conocida por fieles é infieles con el nombre de *Aen el Adra, aen Mariam*, que quiere decir: «Fuente de la Virgen, fuente de María.» Como es la única fuente de esta comarca, todas las mujeres van por la tarde á llenar á ella sus cántaros.

Para concluir, referiré la dulce emoción que mi corazón experimentó durante la última noche que pasé en Nazareth. El sol dejaba caer sus últimos rayos sobre el santuario bendito que hemos descrito anteriormente. Los buenos católicos del país rodeaban el altar de la Virgen, donde, entre miles de luces y nubes de incienso, iba á darse la bendición del Santo Sacramento. Las voces argentinas de los niños de la escuela, acompañadas de las severas armonías del órgano, alternaban con el pueblo el canto con estas palabras: «¡Oh María, oh Madre castísima, oh Rosa mística, oh Estrella de la mañana, oh Refugio de los pecadores, rogad por nosotros!» En el transporte de mi gozo olvidé completamente la tierra, me parecía gozar anticipadamente del cielo.

UN PEREGRINO DE ORIENTE.

NOTICIAS.

PAGO DE LA SEXAGÉSIMASEGUNDA PARTE DEL PRESUPUESTO DEL CLERO.—El gobierno ha pagado al clero del arzobispado de Toledo sus haberes completos hasta diciembre inclusive. El clero de Toledo ha podido celebrar la Pascua este año, con el poco dinero que el patriótico gobierno hace desear siempre. Pero todas las demás diócesis están olvidadas siempre y han celebrado la Pascua sin fondos, sin descuidar por esto los deberes de su mi-

(1) El furor se apoderó de la sinagoga al oír todo esto. Así, habiéndose levantado, le echaron de la ciudad y lo condujeron á la montaña sobre la cual estaba edificada su ciudad para precipitarle de ella. Pero Jesús pasó por medio de ellos sin ser visto, y se alejó. (S. Lucas, iv.)

nisterio. ¿Y por qué, se pregunta el clero de 59 diócesis, tal olvido y tal injusticia? Hermanos, os lo decimos francamente, el clero de Toledo es el mas próximo a Madrid, su arzobispo vive en Madrid, y la revolución tiene necesidad de él para cerrar en este arzobispado 23 conventos, aunque el anciano cardenal próximo ya a la tumba, preferirá morir de hambre con todo su clero antes que hacerse cómplice de tan gran injusticia.

EL ESPANTO DEL LABRIEGO.—La sencillez y el verdadero amor patrio han sido siempre el distintivo del labriego, y por esto el periódico que lleva ese nombre se asusta de la cosa mas sencilla del mundo. El primer empréstito de 2,000 millones, solo figuró en el papel, y el poco dinero que contenía la Caja de depósitos, 53 millones, han desaparecido como desaparece un cigarro en la boca de un viejo español. El empréstito de la villa de Madrid ha sido destruido de Francia; y sin embargo, es preciso que la revolución que ha dado el grito de ¡Viva España con honra! pague, no al clero, porque este puede alimentarse de agua bendita, sino a 20,000 oficiales y a las falanges presupuestivas. Sin dinero, la revolución está muerta. El ministro de Hacienda debe hacer una tercera prueba. ¡Nada mas natural!

LAS ELECCIONES EN MADRID.—Animación por una parte y frialdad por otra, hemos visto en las elecciones de Madrid. Toda la gran falange gubernamental y los republicanos, han estado en gran movimiento, de modo que los mas remisos en ocuparse de las elecciones se han visto obligados por las instancias de estos dos partidos, a aproximarse a las urnas electorales. Y a pesar de todo, de 72,000 electores solo han votado 54,000. Los habitantes de Madrid están acostumbrados a estas escenas de teatro, que hace muchos años se vienen periódicamente renovando, sin producir otro resultado que mayores males y desastres. El pueblo de Madrid ha permanecido indiferente, no porque desconozca la importancia de una ocasión tan solemne, sino porque conoce los hombres y las cosas de su país.

LOS GENERALES DEGRADADOS.—Los señores Calonge, Cheste y Gasset han sido eliminados de los cuadros del ejército. El ministro de la Guerra ha hecho desaparecer de una plumada sus grados de generales. Creemos que los generales destituidos se reirán de esta medida, con la que se habrán aumentado sus esperanzas de triunfo. ¿Qué no se decretó contra el general Prim, hasta llegar casi a intentarse privarle de su nombre de pila? ¿Y contra el general Serrano, Pierrad, y el difunto O'Donnell? En vista de tales ejemplos, los señores Cheste, Calonge y Gasset deben estar agradecidos al general Prim por la destitución. ¡Desgraciada nación, que tiene que sufrir continuamente las consecuencias de las disensiones políticas de los jefes del ejército que se disputan el mando, a costa naturalmente del pueblo!

LA NO INTERVENCIÓN CON EL ORO.—El gobierno francés no ha permitido se cotee en la plaza de París el empréstito municipal de Madrid. Napoleon III había asegurado al representante de España, señor Olózaga, que la Francia no intervendría en los asuntos de España. Tranquilizase pues nuestros colegas oficiosos y no se desencadenen contra el emperador. Nosotros, que no le queremos sino como a prójimo, creemos que por esta vez Napoleon tiene razón, y mantiene su palabra de no intervención. Y así como en la revolución española no han intervenido las bayonetas napoleónicas, así era consiguiente que los *napoleones* de oro no interviniesen en ella. Sentimos que haya escapado esta observación a la perspicacia del ayuntamiento de Madrid. El asunto sin embargo no nos parece tan desesperado, estando abierto el mismo empréstito en las plazas de Italia, que demuestra muy buena voluntad para auxiliar a la capital de España; y a no ser que la revolución italiana haya dejado vacíos los bolsillos de los italianos, es seguro que en lugar de *napoleones* tendremos *marenghi*.

UN AVISO DEL CENTINELA DEL PUEBLO AL GOBIERNO REVOLUCIONARIO.—«El Sr. Olózaga en París, según *El Centinela*, desacreditado a la España, y a estas horas toda la Europa estará escandalizada de la conducta de nuestro embajador y de la del gobierno provisional, que no le ha mandado retirarse inmediatamente de París.» El aviso de *El Centinela* no nos parece oportuno, cuando el pobre embajador antes de pedir a su majestad imperial el permiso para abrir el empréstito en París, se presentó el 1.º de año en las Tullerías con el pecho lleno de decoraciones recibidas por Isabel II, de modo que llamó la atención de todo el cuerpo diplomático de las diversas corporaciones del Estado, de los parisienenses y de los forasteros. Tan brillantes atavíos sobre el ancho pecho del embajador de España, debieron probar a Napoleon III la riqueza de la villa de Madrid; pero naturalmente ha sucedido lo contrario, porque en París, es una señal de suspensión de pagos y de quiebra inminente cuando los banqueros y capitalistas ostentan y hacen alarde de sus riquezas. Sin duda el Sr. Olózaga no ha tenido presente esta circunstancia.

LOS SUCESES DE LOS BORBONES DE FRANCIA.—Un periódico, *El Figaro*, ha dicho que el señor duque de Madrid era el heredero directo del conde de Chambord. Otro periódico, el *Gaulois*, niega el aserto. *L'Etendart* dice que bajo el punto de vista de la herencia civil, el *Gaulois* tiene razón. Los herederos directos del conde de Chambord, son en primer lugar la señora duquesa de Berry, su madre, y luego los hijos de su difunta hermana la señora duquesa de Parma.

Pero bajo el punto de vista de la herencia política, añade un diario legitimista, *El Figaro* tiene casi razón, porque a la muerte del conde de Chambord el infante D. Juan de Borbón, padre del señor duque de Madrid, será el jefe reconocido de la casa de Borbón en su calidad de nieto de Luis XIV, por Felipe, duque de Anjou, rey de España con el nombre de Felipe V.

Parece que los periódicos franceses se esfuerzan indirectamente en apartar cada vez mas a la familia de Orleans de la sucesión de Enrique V, que no deja hijos, y quitarle hasta la inocente esperanza de llegar a ser rey *in partibus*, como desgraciadamente lo es hoy el conde de Chambord.

ITALIA Y LA ESPAÑA DE LOS GENERALES.—Las dos naciones hermanas están en manos de generales: el general Escoffier se halla en Ravenna; el general Medicis en Sicilia, el general Cadorna en Bolonia, Parma y Reggio; el general Pallavicini en las provincias de Nápoles y el general Menabrea en Florencia. Serrano, Prim y Topete se hallan en Madrid; Caballero de Rodas en Andalucía, y otros generales en las capitales de las provincias de España. ¡Tenemos pues el imperio del sable! El mismo sable que ha hecho la revolución en Italia y en España sirve de apoyo hoy al reino de Italia y a la revolución española. ¡Pero téngase cuidado no se rompa la espada! El lema *flectat non frangat* (se dobla, pero no se rompe) no es propio de ciertas espadas. La de los generales que se ha doblegado hacia uno y otro lado, podrá también romperse.

UN EMPERADOR IDÓLATRA Y EL CONCILIO ECUMÉNICO.—Desearíamos que se confirmase la curiosa noticia que refiere un misionero de Birmania sobre las favorables disposiciones y el aprecio que ha manifestado aquel emperador hacia la cátedra del Sumo Pontífice y hacia el concilio ecuménico. Hé aquí las palabras del misionero que refiere el hecho: Hablé a S. M. del concilio ecuménico que debe verificarse en Roma, y manifesté al emperador el deseo del Santo Padre Pio IX de que ningún príncipe del mundo pusiese el menor estorbo a los obispos que allí deben trasladarse para asistir al gran Congreso, y admirado de estas palabras S. M. me respondió: «¿Y qué, puede haber príncipes o soberanos que se opongan a tan justo y santo deseo? Yo por mi parte no solo no me opongo, sino que prometo desde ahora pagar los gastos del viaje de ida y vuelta al obispo de mi reino... Quiero también enviar una cruz de oro guarnecida de rubíes a cada uno de los obispos, que vos mismo les regalareis...» Gran lección sería esta, dada por un emperador idólatra a los potentados católicos, que tiemblan en sus tronos porque todos los fieles con sus pastores esperan con impaciencia poderse postrar a los pies de Jesucristo en aquella imponente circunstancia.

NUEVA ACADEMIA.—Acaba de establecerse en Madrid una academia científica y literaria, con el título de la *Juventud Católica*, habiéndose verificado ya su inauguración.

La academia de la Juventud Católica se propone por objeto defender la unidad religiosa en España, sean cualquiera las opiniones políticas de los miembros que la componen. La ciencia, la literatura y la política son objeto de sus trabajos, admite todo lo que directa o indirectamente no se halle en contradicción con su base fundamental, que es el catolicismo, admitido como fuente de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello, y la unidad católica como base y piedra angular de la sociedad española.

¡Quiera Dios bendecir las santas intenciones de estos esforzados jóvenes, y hacer que fructifiquen sus trabajos para el bien de esta desdichada nación! Esta es otra protesta contra el gobierno provisional, por el sentimiento católico vivamente herido.

LA SABIDURIA DE LAS JÓVENES FRANCESAS.—El infatigable ministro de Instrucción pública de la gran nación, M. Duruy, aquel que ha escogido Napoleon III para regenerar todos los liceos y universidades de Francia, no para hacer que vuelva la época de Bossuet y de Fénelon, sino para renovar la de Voltaire, ha publicado un decreto autorizando a las señoritas francesas para que puedan asistir a los cursos secundarios en los liceos públicos. No era bastante la prensa pública, los bailes y los teatros, grandes medios de desmoralización en aquel país, para corromper las costumbres de las jóvenes, sino que se les ha abierto además la entrada en los liceos. Bajo la dirección de los morigerados profesores de los liceos, las señoritas francesas harán progresos en todas las ciencias, menos en la moral; medio excelente para encontrar marido allende los Pirineos.

ENGASOS NAPOLEÓNICOS.—Pregunta Emilio Girardin en *La Liberté* del 13 de enero si el pueblo francés tiene razon en el reinado de Napoleon III de quejarse de haber sido indignamente engañado. Creemos que se puede hacer la misma pregunta sobre otros muchos puntos. ¿Puede quejarse el Papa de haber sido indignamente engañado? ¿Puede el clero quejarse de haber sido indignamente engañado? La Europa, ¿puede quejarse de haber sido indignamente engañada? ¿Pueden muchos decir que no han sido indignamente engañados? La misma revolucion, ¿puede quejarse de haber sido indignamente engañada?

AUSTRIA Y PRUSIA.—En tanto que está reunida la Conferencia, y que están sentados en derredor de la misma mesa los embajadores de Austria y Prusia, para ayudar á los demás gabinetes europeos á prevenir un conflicto, los ataques que mutuamente se dirigen sin cesar los órganos mas oficiosos de Viena y de Berlin, propios para provocar un conflicto mas grave aun, son singulares por lo menos. *La Gaceta del Norte* amenaza nada menos que con una inminente ruptura de las relaciones diplomáticas, y *La Nueva prensa libre* de Viena, contesta que si los órganos de M. Bismark se desenfrenan de este modo, es porque su protector está despedido al ver que la política del conde de Beust coturaria abiertamente los esfuerzos que él hace para granjearse las simpatías del gabinete de las Tullerías, y desesperado por haberse convencido de que la sustitucion de M. de Moustier por M. de Lavalette no cambiará en nada las intenciones de Napoleon II, de considerar como un *casus belli* el paso de la línea del Mein.

CANONIZACION DE UN SANTO FRANCÉS.—Todos conocen la muerte del célebre abogado francés M. Berryer. Hombre de gran talento y de una extraordinaria elocuencia, su vida política fué considerada siempre digna de todo elogio, especialmente por el partido legitimista y por el mismo conde de Chambord, Enrique V. Con motivo de la muerte del gran orador, todos los partidos políticos se han hecho representar en los funerales, y en ellos se pronunciaron discursos llenos de las mas pomposas frases y elogios; los oradores, que son hoy el gusto de los franceses, le pintaron como un modelo de virtud cristiana, y los periódicos que se llaman católicos, le colocaban ya en la gloria de los santos, cuando de repente un hermano francmason que habia sido testigo de la iniciacion del Demóstenes francés en la francmasonería, ha publicado últimamente una carta en que afirma que posee la *firma de M. Berryer al pie de un diploma masónico*. El entusiasmo francés ha estado á punto de esclamar: ¡San Berryer, francmason, rogad por nosotros!

LA VIRGEN DE LA SALETTE.—El ya rico tesoro de la Iglesia de Nuestra Señora de la Salette, va á recibir un magnífico complemento con una custodia que no tiene rival. Es todo un poema en que los artistas han podido lucir su génio y habilidad, porque los peregrinos de la Santa Montaña les han dado en abundancia oro y piedras preciosas para ella. Calcúlase el valor de este vaso sagrado en 70,000 francos. En la base que rodean ciervos alados, símbolo de los fieles de todos tiempos, sedientos de la Eucaristía, se ve á los Magos trayendo sus ricos presentes, y á un pastor ofreciendo una paloma. Del centro de los emblemas de los evangelistas sale el pié rodeado de un sarmiento cargado de uvas. El viril está formado por la representacion del pesebre. El buey y el asno tradicionales están respetuosamente arrodillados sobre yerbas fecundas. Por un lado se levanta la Virgen mostrando al niño Jesús con dulce majestad; por otro el humilde San José con su vara florida. La gloria que rodea la divina forma se compone de una corona esmaltada, de un efecto hermoso y sorprendente, poblado de cabezas de serafines y salpicado de diamantes, de la que parten siete haces de rayos de oro, y rubíes entremezclados. Coronala una estrella de brillantes cuyo centro es una hermosa esmeralda de las mejores aguas. Esta estrella anunciará, con tanta verdad como la de Belén, la presencia de Dios.

LA HIPOCRISIA PROTESTANTE.—El *Herald* de Londres canta el fin de la Iglesia de Roma, repitiendo por la centésima vez este tema que toma probablemente de los diarios franceses ó italianos. Segun él, el poder temporal ha concluido. La revolucion de España le ha dado el golpe de gracia: el Austria se le muestra contraria; la Francia no le sostiene sino con la punta del dedo y aguarda una ocasion favorable para abandonarle. La Iglesia, dice el *Herald*, no debe temer nada por lo que tiene de espiritual; por el contrario, ganará mucho desembarazándose del peso de lo temporal. Tranquilícese el venerable *Herald*, y mire alrededor de sí las sectas que perecen. En cuanto á la Iglesia de Roma su destino es inmortal; si Dios cree necesario para su existencia el poder temporal, él sabrá sostenerle. Pero ya debia ser tiempo de que los que están fuera de esta Iglesia dejasen de mezclarse tan inoportunamente en sus asuntos, con lo cual irian estos mucho mejor.

LA MORALIZACION EN FRANCIA.—Segun una estadística publicada el 4 del corriente, hé aquí el estado de desmoralizacion á que ha llegado la Francia bajo el imperio: «En París y su departamento del Sena, nace un hijo natural por cada tres legítimos, uno por cada siete en el Sena inferior, uno por cada ocho en la Somme, uno por cada nueve en Calvados, y así sucesivamente; de manera que á medida que nos alejamos de París, va disminuyendo el número de los hijos bastardos sobre el de los legítimos. ¡Viva la gran nacion que nuestros revolucionarios toman siempre por modelo! Hagamos votos al Señor porque las buenas y católicas españolas permanezcan siempre en la sencillez de la fé que han heredado de sus mayores; con ella no presenciaremos aquí el espectáculo de un pueblo que cuenta como ilegítimos la tercera parte de los hijos que en él nacen.

LA PAZ EN PELIGRO.—El acta final de la conferencia ha sido firmada por los plenipotenciarios, con escepcion del turco y del griego, ó sean las dos partes beligerantes. Los no interesados han dado fácilmente la firma, pero los interesados no han creído oportuno comprometerse, y se han escudado con un pretexto. Lo cierto es que los preparativos militares aumentan en Grecia y en Turquía, y el discurso del trono pronunciado por Napoleon en las Cámaras francesas, nada de positivo afirma, como de costumbre, limitándose por lo demás á hacer constar «...que los plenipotenciarios están de acuerdo sobre los principios propios para hacer nacer un acuerdo entre Grecia y Turquía.» ¡*Vox, vox, pretereque nihil!*

GARIBALDI Y LOS GRIEGOS.—Leemos en el periódico italo-griego *El Eco de Grecia* del 4 del corriente: «Acabamos de recibir una carta del apreciable Campanella de Génova, que publicaremos en el próximo número, en la que se lee: «Si rompiésetis la guerra con Turquía, el viejo estará con vosotros, acompañado de sus famosos *Mil.*»

EL RUSO Y LA GUERRA.—Si hemos de creer á una correspondencia de la *Gaceta Oficial* de Augusta, es opinion cierta del ejército ruso que á despecho de todas las conferencias, se vendrá á las armas al fin. El gobierno ruso no está contento con el programa turco, y no quedará satisfecho en tanto que no se asimile á los musulmanes á los cristianos de Oriente. Estas intenciones de Rusia, inspiran desconfianza á los periódicos ingleses, especialmente, que temen alguna atrevida estratagema, segun ha probado el *Morning-Post* al decir que el gobierno ruso habia propuesto la reunion de «una comision internacional para examinar las reclamaciones de Grecia.» Esta proposicion no conviene con la del año pasado que rehusó la Puerta, sobre el nombramiento de una comision examinadora para los asuntos de Candía.

LA CUESTION DE GIBRALTAR.—Los periódicos ingleses empiezan á acalorarse con motivo de la cuestion de Gibraltar, en especial el *Times*, que hasta en esto demuestra la inestabilidad de su bandera, puesto que habiéndose mostrado en un principio favorable á las pretensiones de España, las juzga ahora absurdas. En su último artículo combate la idea de un cambio de Gibraltar por Ceuta, usando un argumento poderoso.

Si la posesion de Gibraltar por los ingleses repugna á las teorías de la nacionalidad, ¿con qué derecho retiene España á Ceuta en territorio marroquí, y cómo podria ofrecerla la España como objeto de permuta á los ingleses, cuando se veria obligada á devolverla al emperador de Marruecos? El razonamiento es lógico, pero sin embargo los ingleses retendrán á Gibraltar y los españoles á Ceuta.

LAS MUJERES Y LAS QUINTAS EN ESPAÑA.—Además de Granada, en Zaragoza ha recorrido la ciudad una demostracion de mujeres llevando banderas para pedir la abolicion de las quintas. Despues de arengar al pueblo, se han presentado al gobernador de la provincia, que como es natural las acogió con benevolencia. Pero desgraciadamente la revolucion necesita los hijos del pueblo para fusilar á sus hermanos y sostenerse en el poder.

HORROROSA ESTADÍSTICA DEL FLORECIENTE IMPERIO.—El tribunal de comercio del Sena ha declarado en París en el curso del año 1863, 1,913 quiebras, 413 mas que en 1865, y 323 mas que en 1867.

—¿Sabeis cuánto producen las cartas á los diferentes círculos en que se juega todas las noches, como el círculo d'Aguesseau, la Maïsson d'Or, etc.? 8,000 francos cada noche y tres millones al año, sin hablar mas que de los círculos de jugadores. El *Journal de París* calcula que se pierde y se gana en París un millon diario próximamente.

RESULTADO DE UNA LEY REVOLUCIONARIA.—Ha habido en Italia, desde la agitacion que promovió la ley sobre la molienda, 257 muertos y 1,099 heridos por la parte del pueblo, y mas de 2,000 personas encarceladas. La odiosidad contra la casa de Saboya es tal, que en ciertas localidades del interior y aun en el Veneto, el pueblo ha dado este grito inverosímil: *Viva el Austria!* En Borgotara se ha visto el prefecto obligado á huir.

LAS SIMPATÍAS HACIA LOS ANTIGUOS BLASONES Y SUS FÓSILES LEGITIMISTAS.—El *Pays* publica un artículo muy violento contra los hombres de los antiguos partidos unidos al Imperio, y especialmente contra M. Sainte-Beuve, contra el baron M. Segur y contra el general Goyon. Los párrafos siguientes dan bastante idea de esta violencia.

«El segundo imperio ha tenido 20 años para renovar todo el personal de la gobernacion; ¿se ha aprovechado de ellos para reemplazar á los sospechosos por gentes seguras, y á los hombres comprometidos por otros hombres nuevos?»

Nosotros aseguramos que no.

A esta fecha basta ser baron, conde ó marqués, haber tenido un abuelo en Bouvines ó aun en Coblentz, para disfrutar todos los favores.

La corte de Napoleon III como la de Napoleon I busca los antiguos blasones, y conserva todos los fósiles legitimistas.

La diplomacia, el ejército, la marina, el Senado, la magistratura, todos los cuerpos constituidos, encierran nombres enemigos declarados del imperio, pero que suenan bien al oído.

¡Fuera oropeles, fuera reunion de antiguos nombres y de viejas libreas! Pasó ya el tiempo de las antiguas familias nobles y este es el nuestro. El imperio es un imperio plebeyo, el imperio es popular y democrata, el imperio ha salido del 1789.

Deje pues á un lado á los viejos actores, á los legitimistas manchados de polvos blancos y á los orleanistas de la segunda generacion.

Que espurgue sus cuadros y escoja sus hombres.

¿A qué obispos, á qué senadores, á qué generales, á qué magistrados, á qué por todas partes hombres en quienes no se puede confiar y que hacen traicion sordamente?

¡Es tan fácil no nombrarlos mas!

¡Cómo ha decaído el imperio!

LOS PROTESTANTES EN LONDRES.—La asociacion central en favor de la Iglesia anglicana en Irlanda, ha tocado el son de alarma y reunido todas sus fuerzas contra la católica Irlanda. Hé aquí la resolucion que se ha tomado en la última reunion.

«Considerando que la opinion del comité es que vuestro programa, que parte del principio de que la abolicion de la Iglesia establecida en Irlanda y su dotacion es un hecho admisible, no puede sino favorecer á los enemigos del protestantismo y dañar á la causa de la Iglesia, de la Constitucion y del país; que los legos que tienen intereses en la Iglesia, hoy atacada, deben preocuparse muy especialmente de la crisis actual, y que, en su opinion, el proyecto de destruir la Iglesia establecida encierra gérmenes de calamidades desastrosas para el país; el comité cree que el deber de los protestantes legos es perseverar en su oposicion contra una política errónea, injusta y perjudicial.» ¡Estrañó contrastel! Mientras los protestantes declaran que quieren proteger su iglesia, que es la del error y la usurpacion contra un gobierno protestante, un gobierno católico trabaja dia y noche por todos los medios de que dispone para destruir el catolicismo contra la voluntad de la nacion.

UNA BUENA NOTICIA Á LOS PARTIDARIOS DE UN REY ITALIANO EN ESPAÑA.—La duquesa de Aosta ha dado á luz el 13 del corriente un niño que llevará el título de duque de Puglia. Una razon mas para el partido que quiere un príncipe italiano para el trono de España. De este modo la sucesion estaria asegurada y la España no se veria ya espuesta á los peligros de estar viuda algunos meses. La viudez es muy incómoda para la joven España.

LA FRANCIA SIEMPRE AGRADECIDA.—Dentro de poco debe levantarse una estatua en honor de Voltaire en París, donde manda Napoleon III, canónigo de San Juan de Letran y emperador de la nacion que se llama hija primogénita de la Iglesia. El *Siecle* de París se ha encargado de reunir los fondos por medio de una suscripcion en que solo podian figurar por la cantidad de 10 sueldos los amigos de Francisco María Arouet, que se hizo célebre bajo el supuesto nombre de Voltaire. El total de la suscripcion no pasa de 33,000 francos, por lo que los suscritores no han llegado á 72,000. No tenemos pues en Francia sino pocos volterrianos agradecidos al hombre que escribiendo á Catalina de Rusia el 7 de agosto de 1771 decía que los franceses eran los primeros monos del Universo...! Los franceses están agradecidos al infamante sinónimo con que Voltaire osó calificarlos.

EL CONCILIO ECUMÉNICO.—Nos escriben de Roma: «Empiezan á tomarse disposiciones para los trabajos materiales relativos á la celebracion del concilio. Las sesiones preparatorias de este tendrán lugar en el átrio superior de San Pedro, y las solemnes en la capilla de los Santos Proceso y Martiniano.»

EL PRIMER DIA DEL CONCILIO.—Ningun otro concilio ecuménico, como el que se va á celebrar en el Vaticano, ha principiado sus trabajos el dia 8 de diciembre. El concilio de Nicea I, celebró su primera sesion en mayo del año 325. El Constantino-politano I, en mayo del año 381. El de Efeso, en junio de 431. El de Calcedonia en octubre de 451. El Constantinopolitano II en mayo de 553. El Constantinopolitano III en setiembre de 680. El de Nicea II en setiembre de 787. El Constantinopolitano IV en octubre de 869. El Lateranense I en la Cuaresma de 1123. El Lateranense II, en la Cuaresma de 1139. El Lateranense III en marzo de 1179. El Lateranense IV en noviembre de 1215. El de Lyon I en junio de 1245. El de Lyon II en mayo de 1274. El de Viena en octubre de 1312. El de Florencia, en enero de 1439. El Lateranense V en mayo de 1512. Y por último, el de Trento, en 23 de diciembre de 1545.

LA FIESTA DE LOS IDIOMAS EN ROMA.—Con la acostumbrada pompase celebró la solemnidad de la Epifania del Señor en la iglesia del Colegio pontificio Urbano de *Propaganda fide*, dedicada á Dios en honor de los Santos Reyes Magos. En la tarde del domingo pasado y del lunes 11, se reunió la Academia poliglota en la que los alumnos de este célebre colegio acostumbran festejar la vocacion de los gentiles al conocimiento y adoracion del recién nacido, con versos escritos en extraordinaria variedad de idiomas. Despues de una introduccion en prosa latina, se recitaron treinta y dos composiciones poéticas, oyéndose las lenguas del Asia y del Africa, el hebreo, el caldeo literario y el vulgar, el siríaco, el armenio tambien literario y vulgar, el árabe, el persa, el curdo, indostánico, el belegunés, el canarés, el tamaulico, el turco, el copto tebanico, y el copto menfítico y el voloffo; y de las lenguas de Europa, el griego literario y vulgar, el latin, francés, italiano, céltico, holandés, alemán, danés, inglés, illirico, búlgaro y albanés. A la mitad de la recitacion de las composiciones se ejecutó el salmo cix, en que se canta la divinidad del Mesías, traducido en verso italiano, puesto en música por el reverendo señor abate Jacovacci, profesor del colegio, y cantado por los alumnos con acompañamiento de una escogida orquesta.

El dia solemne de la Epifania se advirtió en la capilla Sistina de Roma, una afluencia considerable de ingleses, rusos y americanos, que asistieron á la misa pontifical. El Papa tenia un aspecto de juventud y de salud, dice la *Correspondencia de Roma*, y su voz siempre sonora y vibrante, llenaba la capilla y conmovia todos aquellos corazones que quizá no aguardan mas que un último rayo de la gracia para entrar en el seno de la Iglesia romana.

LA REINA DE ESPAÑA EN HUNGRÍA.—La reina de España se ha hecho propietaria en estos últimos tiempos en Hungría, habiendo adquirido la posesion del príncipe Esterhazy de Szered, sobre el Waag, que habia comprado hace algunos años un príncipe extranjero. Asegúrase tambien que la reina Isabel habia adquirido alguna otra posesion en Hungría.

FALTA DE DINERO.—¿Se eclipsará por fin la estrella del señor Olózaga y de su gobierno tan provisorio y tan transitorio? Se ha informado oficialmente á los periódicos de que no pudiendo tener lugar en Francia la emision del empréstito con premios de la villa de Madrid, en virtud de la ley contra las loterías, se les invita á no publicar ningun anuncio relativo á este empréstito, porque esto podría dar lugar á procedimientos judiciales. Esta medida contraria en gran manera los planes financieros del gobierno de Madrid, y se asegura que su representante en París ha hecho activas diligencias para que se retire, pero sin obtener resultado alguno.

LOS MAESTROS REVOLUCIONARIOS CON EL LÁTIGO.—Se ha suscitado una curiosa polémica en París entre M. Luis Veuillot, en el *Univers*, y M. Sauvestre en la *Opinion Nationale*. Este, con motivo de un proceso incoado poco há en Burdeos sobre un muchacho que habia sido castigado con azotes en un colegio de jesuitas, empezó á dirigir violentos ataques contra todos los jesuitas, como si la falta de uno fuese la falta de todos. M. Veuillot contestó en el mismo terreno á Sauvestre, y demostró con pruebas, que este, cuando fué profesor en *Bonne table*, azotaba terriblemente á los alumnos, mientras su dulce mitad, por su parte, le imitaba azotando á los otros mas pequeños. M. Sauvestre tuvo que confesar que en efecto habia dado muchas veces á sus escolares las lecciones en las espaldas, por ser así preciso para algunos traviesos é incorregibles. Con este motivo corre por París este epigrama: «¿Puede decirse que los discípulos de M. Sauvestre estaban en buen establecimiento?—En todo caso se podrá decir que en buen estable.»

ULTIMO ARGUMENTO PRECISO PARA LA CANDIDATURA DE MONT-PENSIER.—Segun una carta anónima dirigida á *La Reforma*, y publicada en *La Correspondencia de España*, Víctor Hugo ha dicho: «Luis Felipe ha sido un r y en pleno día: reinando él la prensa ha sido libre; la tribuna ha sido libre; la conciencia y la palabra han sido libres. Las leyes de setiembre son bien claras. Aun sabiendo el poder destructor de la luz sobre los privilegios, él dejó su trono espuesto á la luz. La historia le tomará en cuenta esta lealtad. Pero ¿por qué Víctor Hugo en su carta á la democracia española, propone la república, y no la candidatura del hijo de Luis Felipe? Los españoles han rechazado el consejo de Víctor Hugo, porque viniendo del célebre poeta, es lógico que los españoles rechacen una candidatura caída en el fango, tomando por sostén y auxilio un elogio miserable tomado de *Los Miserables*, como último medio de inútiles esfuerzos. ¿Un Orleans? ¿Un extranjero en España? Jamás! La mayoría de los españoles, y la democracia europea se opondrían á ello.

LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS EN TALLARD.—El ayuntamiento de Tallard (Francia), sabiendo que la población deseaba que se confiase la enseñanza á los hermanos de las escuelas cristianas, había resuelto por unanimidad de los consejeros presentes (esto es de nueve sobre los doce de que se compone el Consejo), pedir que se confiase la escuela municipal á los hermanos de las escuelas cristianas; pero el prefecto desechó la petición y les envió un maestro lego. El síndico ha hecho dimisión, y el mismo maestro lego ha creído prudente no permanecer en el país. Así se esfuerza el gobierno de Napoleón III por propagar los principios del Cristianismo.

LA FIESTA DE SANTA GENOVEVA EN PARÍS.—La fiesta de Santa Genoveva, patrona de París, se ha celebrado este año con una afluencia de gente y con una piedad verdaderamente extraordinarias. La población de muchas localidades próximas á París han ido en corporación, acompañadas del clero respectivo y casi procesionalmente á visitar las reliquias de la santa. En las calles de París, y especialmente en el llamado barrio latino, en que está la iglesia de Santa Genoveva, se observaban con admiración los numerosos grupos de peregrinos, á que no están acostumbrados los parisienses. En la iglesia de Santa Genoveva, que es muy capaz, hubo oficios religiosos durante toda la novena, desde la mañana temprano hasta las 10 de la noche, sin que dejase de verse llena de gente un solo instante. Hubo dice el *Univers*, quien quiso calcular las personas que visitaron la Iglesia; pero no copiamos la cifra porque es tan grande que parecería exagerada. Mas de 500,000 personas sin embargo se cree que visitaron á Santa Genoveva durante la novena.

CONVERSIONES EN AMÉRICA.—El arzobispo de Baltimore (Estados-Unidos del Norte de América), ha hecho constar que en el curso del año de 1868 han tenido lugar en sola su diócesis 481 conversiones al catolicismo.

QUE LOS SACERDOTES SON IGNORANTES.—El abate Bobone, de las cercanías de Génova, ha llegado á Roma para hacer allí los ensayos de un sistema de telegrafía eléctrica, sin alambres, enteramente de su invención, y que quiere poner bajo la protección del gobierno pontificio. Las esperiencias tendrán lugar sin interrupción bajo la inspección de una comisión nombrada por el Papa.

EL BAUTISMO DE UN RIO.—Todos los años el día de los Reyes se verifica en la Rumania con gran pompa, el bautismo del río Dimbrowitz. En 1868 se ha verificado por primera vez en Bucharest, bajo un príncipe no ortodoxo esta fiesta, á la que los rumanos y todos los griegos ortodoxos dan un gran valor.

El metropolitano, rodeado de las notabilidades eclesiásticas, se dirige á la Iglesia donde se celebra un oficio divino, y donde el clero, seguido del príncipe y de todos los altos dignatarios del Estado, se dirige en solemne procesión á la orilla del río Dimbrowitz, que ordinariamente está helado en esta época. Ejecútase un canto sagrado sobre el hielo; el metropolitano bendice una pesada cruz de metal y la arroja al agua por una abertura practicada en el hielo, sumergiéndose hasta el fondo para sacarla, un hombre completamente desnudo.

Este año no ha helado en Bucharest por primera vez desde hace mucho tiempo, y la superficie del Dimbrowitz no se ha helado.

FELIZ CONSECUENCIA DE LA LIBERTAD DE CULTOS.—La bigamia se aumenta considerablemente en los Estados Unidos, por con-

secuencia de la exagerada libertad de que disfrutaban los matrimonios en aquel país.

Acaban de poner preso á cierto Jannett, acusado de tener tres mujeres legítimas que hoy viven víctimas suyas, y al ministro del culto que ha presidido á estas repetidas uniones. Nuestro D. Juan americano, ha sido reducido á prisión por no poder dar fianza de 10,000 dollars.

Parece ser que ningún ministro del culto procura enterarse si el individuo que va á pedir su intervención para un matrimonio está ó no ligado anteriormente por los lazos del himeneo.

Un nuevo bigamo, igualmente marido de tres mujeres, ha sido puesto en prisión en Westchester County, en el momento en que se disponía á casarse la cuarta vez.

ESTADÍSTICA MÉDICA FEMENINA.—El número de las mujeres que ejercen la medicina, aumenta de año en año en Nueva-Yorck, contándose actualmente en esta ciudad 300 doctoras de las universidades americanas. Muchas de ellas, segun un periódico de medicina alemán, ganan anualmente 10 y 15,000 dollars, (50 á 75,000 francos).

SECCION DE ANUNCIOS.

LA IGLESIA

PERIÓDICO POLÍTICO RELIGIOSO.

La edicion grande se publica una vez por semana y dos la pequeña ó popular.

Se admiten anuncios á real la línea, y comunicados á precios convencionales.

Continuacion de los puntos de suscripcion.

Alfarnate (Málaga), D. Ildefonso Caro y Lobo.—*Córdoba*, don Manuel García Lovera.—*Cuenca*, D. Manuel Ibarrota, presbítero.—*Ciudadela* (Menorca), D. Miguel Triay, presbítero.—*Martos* (Jaén), D. Juan Miguel del Moral, presbítero.—*Sevilla*, D. Antonio de Jesús Carmona, presbítero.—*Santander*, D. Cándido del Ribero, presbítero.—*Toledo*, D. Agustín Estupiñá.—*Torre Don Gimeno* (Jaén), D. Juan Pamos Rojo.—*Tárrega* (Lérida), D. Ramon Canal.—*Valencia*, D. Pascual Aguilar.—*Zaragoza*, don Francisco Ciriquian.

(Se continuará.)

EXPOSICION

DE LAS

SAGRADAS CEREMONIAS

DE LA MISA PRIVADA, SOLEMNE Y PONTIFICAL, VÍSPERAS, OFICIOS DE SEMANA SANTA Y PRINCIPALES VÍSPERAS DEL AÑO, ETC.

Obra escrita en italiano por Mons. José Baldeschi, maestro de ceremonias de la Basílica Vaticana de Roma: traducida y adicionado el texto de muchos decretos de la Sagrada Congregación de Ritos y la parte relativa á la iglesia de España, por los presbíteros D. Atanasio García, escolapio, corrector del Nuevo Rezado, y D. Tomás de la Riva, director de la Asociación Católica.

Se vende al precio de 10 rs. en Madrid, en la imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros.

SE COMPRA

papel consolidado romano de 1860 y 1861.—Dirigirse á la Administración del periódico LA IGLESIA.

MADRID—1869.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Beatas, 12.